

**EL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO:  
ENTRE LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD**

**CAMILO ERNESTO ROMERO GALEANO**

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar por el título de:  
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLITICOS**

**FABIÁN ACUÑA  
Director de Tesis**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**MAESTRIA EN ESTUDIOS POLITICOS**

**Bogotá, 2012**

*Por la posibilidad...*

## TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>1. CAPÍTULO I</b>	
<b>LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD .....</b>	<b>12</b>
<b>2. CAPÍTULO II</b>	
<b>LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA EN COLOMBIA .....</b>	<b>22</b>
2.1. La izquierda en América Latina .....	22
2.2. La izquierda en Colombia .....	26
2.3. El Polo Democrático Alternativo .....	31
<b>3. CAPÍTULO III</b>	
<b>¿CÓMO HA FUNCIONADO LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD EN EL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO? .....</b>	<b>44</b>
3.1. La voz: No ha lugar .....	45
3.2. La salida como opción de vida política.....	57
3.3. Los costos de la lealtad .....	61
3.3.1. Los mecanismos al interior del PDA, tanto para tomar decisiones como para dirimir los conflictos.....	63
3.3.2. La relación con la ciudadanía en términos de confianza.....	65
3.3.3 Los liderazgos en clave de pensamiento colectivo y acordes con las necesidades del país.....	66
3.3.4. La correspondencia de las propuestas del partido con el contexto nacional e internacional.....	68

<b>4. CAPÍTULO IV</b>	
<b>LA PERCEPCIÓN CIUDADANA.....</b>	<b>73</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>77</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>85</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>89</b>

# **EL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO: ENTRE LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD**

## **INTRODUCCIÓN**

El Polo Democrático Alternativo (PDA), siendo el único partido de izquierda en Colombia, atraviesa una dura crisis a propósito de hechos de corrupción, deserción de figuras notables, fragmentación en el ideario político de sus representantes, disyuntivas de militancia en los sectores de base y una fuerte opinión pública nacional adversa.

La presente investigación analiza el partido, en la perspectiva de profundizar en sus conflictos, fortalezas y debilidades para ser una opción de poder en la rama ejecutiva en Colombia, tomando los referentes históricos de su constitución, los principales hitos de su desarrollo y estudiando las decisiones de “voz”, “salida” y “lealtad” de sus miembros notables y parte de su militancia, para quedarse o desenvolverse en otros escenarios políticos.

La investigación identifica y analiza en el marco de la crisis política del PDA, cómo se hace uso de los mecanismos de solución de fallas institucionales: la voz, la salida y la lealtad, a partir de la propuesta económica y política de Albert Hirschman (1983), dada la importancia de este partido en el sistema político democrático de Colombia.

La importancia de un trabajo investigativo como este, se hace evidente cuando se da una mirada al proceso de la izquierda en el país y emerge la necesidad de entender los hechos que han marcado su trayectoria como institución política, los momentos de efervescencia y de protagonismo, así como los momentos de fracaso y debilitamiento en el escenario político. Por un lado, esta investigación hace una contribución al estudio académico de los partidos políticos en Colombia,

en el caso concreto del partido de izquierda PDA. Por otro lado, es claro que el Polo Democrático Alternativo, en su caso particular, atraviesa, al momento de realizar esta investigación, una crisis que será determinante para su vigencia y para la consolidación de un proyecto de partido de largo plazo, y más allá, de un proyecto político de nación. Crisis que es documentada y analizada en este estudio.

Esta investigación, entonces, analiza a partir de la observación y la aplicación de un marco conceptual adecuado, ese contexto de crisis, la trayectoria histórica del partido y los sucesos más relevantes, para concluir sobre las posibilidades de proyección del partido en la vida de Colombia.

En este sentido, es necesario echar un vistazo también a la historia de la izquierda en Latinoamérica. Una historia que al igual que el caso concreto del PDA, se ha construido a partir de momentos de gloria y de fracaso, en un clima siempre hostil en el que han caído muertos y exiliados numerosos líderes con evidente lucidez política. Sin duda, la historia de la izquierda armada, la izquierda democrática y la social democracia, ha sentado las bases (qué tan sólidas es un gran interrogante) de los gobiernos alternativos que hoy se desarrollan en el continente latinoamericano.

En el caso colombiano, aunque se presentan algunos referentes anteriores, el análisis parte de la constitución de la Alianza Democrática M-19, como la principal semilla que le da vida, varios años después, al Polo Democrático Alternativo. Esto, pasando por las divergencias ideológicas, el golpe moral y organizacional que implicaron los asesinatos de líderes de la Unión Patriótica, el M-19 y el EPL, como las masacres indiscriminadas contra sindicalistas y campesinos en zonas de conflicto, para llegar a la cara más visible de la izquierda en Colombia, primero como el Polo Democrático Independiente y más adelante como el Polo Democrático Alternativo, el cual “se alimenta hoy de disidentes de los partidos

tradicionales que no encontraron cabida en las toldas del bipartidismo (pluripartidismo), además de otros sectores de izquierda tan disímiles en sus estructuras, formas de lucha, como en sus intereses” (*La izquierda en Colombia: historia de integración desintegrada* de Jaime Espalza, citado en Archila, 2003, p. 301).

De manera particular, sobre el Polo Democrático Alternativo, se han hecho análisis, estudios y referencias en numerosas revistas nacionales e internacionales, desde un punto de vista académico o político. Tal es el caso del ensayo de Eduardo Pizarro Leongómez, “*Pasado, presente y futuro de la oposición política en Colombia*”, en el que trata de explicar cuáles deberían ser las garantías para los partidos de oposición. De igual manera, “*Colombia la nueva izquierda: orígenes, características y perspectivas*” de César Rodríguez Garavito, el cual explora la relación de los partidos de izquierda, su composición histórica y a sus líderes principales, en el marco del libro “*La nueva izquierda en América Latina*”, escrito por César Rodríguez Garavito junto con Daniel Chavez y Patrick Barret en 2008.

Luis Sandoval muestra una amplia bibliografía sobre la política colombiana, pero sobre todo, acerca de la oposición al gobierno de los últimos ocho años. Su libro, “*Polo Democrático Alternativo. ¿Hacia dónde? ¿Con quiénes?*”, presenta conceptos sobre lo que debe ser un partido político de oposición en el país: un partido político es un proyecto político o no es nada. Partido y proyecto se reclaman mutuamente.

En las entrañas mismas del partido, surgen publicaciones develadoras sobre su estructura, conformación y devenir. Por un lado, un documento relevante es “*Estatutos e ideario de Unidad*”, en el que como su nombre lo indica, aparecen los cimientos del comportamiento del partido como un colectivo político con intenciones claras de orientar un proyecto de país. De igual manera, está el texto

*“¿Hacia dónde va el Polo? Principales intervenciones y Declaración final de la reunión de la Dirección Nacional del PDA”*, el cual fue construido en 2008, con las intervenciones de los principales representantes del partido en ese momento.

Así mismo, se pueden mencionar el *“Código de Ética del PDA”* y el *“Reglamento de Bancadas”* que determina los lineamientos y los límites de las acciones de los y las representantes en cargos de elección popular en distintos espacios políticos.

Numerosos editoriales de Héctor Valencia desde Tribuna Roja, uno de los principales medios de divulgación del MOIR, plantean críticas fuertes al papel que el Polo Democrático Alternativo ha desempeñado en los últimos años, ya sea por la insuficiencia de sus actuaciones, la falta de claridad en su posición frente al gobierno o por las divergencias que empiezan a ser evidentes entre el MOIR y las diferentes corrientes que hay al interior del PDA. Vale la pena resaltar algunos trabajos de investigación que de manera indirecta han explorado el PDA, entre los revisados, está el de *“Las juventudes partidarias de tres partidos políticos en Colombia”* presentada en 2009 por Julián de los Ríos de la Pontificia Universidad Javeriana, en la cual se analizan las reglas de juego formales e informales de las juventudes de los partidos Liberal, Conservador y Polo Democrático Alternativo y *“Procesos de selección interna de candidatos en Partidos Políticos en Colombia”* de Fabián Alejandro Acuña, realizado en 2009 en la Universidad Nacional de Colombia.

Ahora bien, el momento histórico que vive Colombia tiene relación con la tensión y consolidación de poderes políticos nuevos, cuando claramente la derecha se ha afianzado en el poder ejecutivo y legislativo durante la última década. En este horizonte, la izquierda democrática en cabeza del partido Polo Democrático Alternativo (PDA), expresión más visible de la oposición, es duramente cuestionada, sus efectos en la vida política son difusos y encuentra obstáculos



endógenos y exógenos para cumplir su papel conforme a su definición histórica y programática.

El análisis e interpretación crítica del PDA se centra en los aciertos y desaciertos en relación a la correspondencia con las demandas históricas de la izquierda colombiana; la estructura organizativa del partido; las coaliciones con el entorno político partidista; las discusiones de los asuntos públicos; la posición asumida como contrapeso a los partidos oficialistas, la orientación política frente al devenir colombiano y la construcción de nación.

El país ha venido en un proceso creciente de polarización en torno al conflicto armado, que ha generado posiciones parcializadas en la misma población y hasta en las instituciones oficiales. De manera tal que la izquierda y la oposición están asociadas en gran parte del imaginario colectivo con la guerrilla de las FARC, y por tanto, asociadas a todas sus prácticas de guerra en medio de la lucha histórica que una vez la generó. Esta posición es reforzada por las discusiones y divisiones del PDA en los escenarios políticos, que a la luz de la opinión pública no tienen un hilo conductor coherente de sus debates ni cuenta con mecanismos efectivos que le permita dirimir sus confrontaciones.

Es importante, igualmente, que la izquierda en Colombia logre repensarse y contribuya a la orientación (u oposición activa) de las acciones de gobierno y de la administración pública y a apoyar los procesos de la sociedad civil; aportando a la resolución interna de sus conflictos y cumpliendo con el reconocimiento de las deudas históricas que tiene con un país como Colombia.

Que exista uno o varios partidos de izquierda, sólidos y definidos, son requisito fundamental para la existencia real de la democracia en Colombia, como contrapeso y equilibrio de poderes.

La motivación para esta investigación surge a partir de las inquietudes que suscitaba la mera observación de algunos hechos contradictorios al interior del partido Polo Democrático Alternativo y de este con la sociedad, así como de la salida de la organización de figuras que fueron muy importantes para su construcción y para forjar los momentos de protagonismo.

Para el desarrollo del trabajo se realizó un análisis riguroso de los documentos que soportan la historia y el desarrollo del PDA hasta hoy, y se acompañó esto de entrevistas a personajes notables, líderes/as que mantienen su trabajo al interior de la organización, así como otros que, optando por la salida, buscaron espacios distintos. De igual manera, se realizó un sondeo de opinión en dos ciudades frente a la imagen del partido, el cual arroja datos interesantes.

Frente a las entrevistas, es necesario especificar que los criterios para la escogencia de los entrevistados/as fueron: a) personas que han tenido pertenencia al PDA, b) personas que están dentro de la organización, con observaciones críticas frente a quienes han salido de ella, c) personas que han salido de la organización, con observaciones críticas frente a quienes permanecen, d) personas con perfil de liderazgo y reconocimiento dentro y fuera del partido.

Se realizaron 4 entrevistas semiestructuradas, a Clara López y Edgar Robles, quienes permanecen dentro de la organización y a Gustavo Petro y Luis Eduardo Garzón, quienes están fuera de la organización, dedicados a construir tendencias políticas diferentes. Se concertaron citas con Carlos Gaviria Díaz y Jaime Caycedo, pero nunca fue posible que accedieran a concretar y hacer efectivas dichas citas.

Se ha usado también la experiencia de la bancada de Senadores del PDA en el Congreso de la República, para la legislatura 2010-2014, la cual ha permitido

conocer información de primera mano para entender y analizar el problema de la investigación.

Finalmente, el estudio se acerca a algunas conclusiones en relación a las causas de la crisis del partido, al desarrollo de la misma y a las perspectivas que tiene en un futuro inmediato, para su consolidación como partido político incidente o para su desaparición de la vida política del país, dando lugar a una nueva configuración de la izquierda democrática en Colombia.

## **1. CAPÍTULO I**

### **LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD.**

En un Estado Social de Derecho, en un sistema político democrático como el colombiano, es necesario entender los fenómenos de partidos políticos como el del Polo Democrático Alternativo (PDA), a la luz de lo que es el poder como un concepto fundamental que ayuda a articular y a interpretar las acciones políticas. En el marco de la teoría del poder de Lasswel (Laswell y Kaplan, 1950) en el que el poder es la capacidad para intervenir en los procesos de toma de decisiones, se puede analizar la historia del Polo y los principales hitos que han suscitado sus momentos de protagonismo y de crisis.

La importancia que reviste el PDA para ser caso de estudio está dada por su condición de “único” partido de izquierda en el país y por tanto, principal contrapeso, en un sistema democrático, del gobierno nacional, el cual a través de la Unidad Nacional, tiene las mayorías en el poder legislativo y ejecutivo. Esto apuntándole a una democracia “término medio”, la de autores como Shapiro (Shapiro, 1999), y autoras como Mouffe (Mouffe, 1999) y Cunnill (Cunnill, 1997), en la que se pueda hablar de la recuperación del sentido de un sistema político que actúe muy de la mano de la modernidad, en relación a lo público y a los contrapesos que equilibren el ejercicio del poder.

En esa democracia, Mouffe plantea la noción de contexto, manifestando que debemos “garantizar que el proyecto democrático tenga en cuenta las luchas... de nuestros tiempos en toda su amplitud y especificidad” (Mouffe, 1999, p.19), a propósito de la necesidad de recoger la historia de las instituciones políticas y su devenir, determinado por la dependencia de trayectoria de la institucionalidad. El partido PDA es un acumulado y responde a las características propias de un contexto, antes y ahora, y sus particularidades también están limitadas por lo que

históricamente ha sido la institucionalidad de la izquierda en Colombia y en la región. La noción de democracia de esta institución, en particular, por tanto, adquiere connotaciones más complejas que la institucionalidad de la derecha o el centro, a la luz de estos elementos.

Entonces, este estudio se realizó a partir de cómo se entiende el poder al interior del partido, quién lo tiene, quién no, quién lo reclama y a través de cuales mecanismos, qué tan legítimos o no, qué tan legales o no y qué tan efectivos o no.

Según Weber, la legitimidad del poder no depende del marco legal, sino de la aceptación social y puede tener tres fuentes: la tradición, la racionalidad y el carisma (Weber, 1992, p. 170). De estas tres fuentes parte el poder del partido a juzgar por su evolución y sus liderazgos. ¿Pero realmente ese poder existe? ¿Se ha mantenido en el tiempo o se ha deteriorado por cuenta de la misma racionalidad que tiene que ver con los fines y los medios o por haber caído en un juego de personalismos?

A esta pregunta puede responder Albert Hirschman con la integralidad de su texto "*Salida, Voz y Lealtad*"<sup>1</sup>, el cual ha sido muy importante en el acompañamiento conceptual para esta investigación, ya que Hirschman explica, para el caso de los partidos políticos en el marco de las reglas de juego del Estado, cómo a través de la voz, la salida y la lealtad, se realizan cambios definitivos para la estabilidad institucional y la permanencia de los militantes como miembros activos de un colectivo vigente.

Con un enfoque más bien económico pero colindante con lo político, Hirschman plantea la existencia y la dinámica de las instituciones, describe los comportamientos de los actores, las empresas y los estados, y afirma que la "voz

---

<sup>1</sup> Hirschman, Albert. (1997). "Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de las empresas, organizaciones y estados". Fondo de Cultura Económica de México.

y la salida”, son mecanismos muy usados para tomar decisiones frente a la permanencia de los miembros que no están satisfechos con una “baja de calidad” en el accionar de la empresa o sus productos. Entonces, un miembro de la empresa, organización o estado, usará la voz como la primera posibilidad de manifestar la insatisfacción frente a la eficiencia de la institución y la salida, como el retiro de la misma o la declinación frente a sus productos.

Pero, antes de adentrarnos en Hirschman, es obligatorio referirse a Michels y Duverger, como los estudiosos clásicos de los partidos políticos. Es importante para el estudio, la diferenciación que hace Duverger de los partidos políticos y los grupos de presión, afirmando que la diferencia está en su forma de participación en la lucha política (Duverger,1957), mientras los primeros quieren participar del ejercicio del poder, los segundos solo quieren incidir en quienes lo tienen para conseguir ciertos objetivos. ¿Qué es el PDA? Efectivamente, partiendo de la suma de muchos grupos de presión, llegó a constituirse en un partido político que generó grandes expectativas en la sociedad colombiana, pero que, precisamente, por la falta de cohesión de los grupos de presión que lo conformaron, se debate justo ahora, en una profunda crisis al interior de la organización, y de igual manera, de cara a la opinión pública.

En el texto de Sánchez y Alonso (1990, p.13), “*Democracia emergente y partidos políticos*”, retomando a Duverger, se afirma que:

*“En los partidos se actúa como ciudadanos; en los grupos se defienden intereses particulares de diversas adscripciones en la estructura económica, o según la diferenciación sexual, de edad, confesional, etc. Duverger distingue, tomando en cuenta su organización interna, a los partidos de los cuadros de los de masas”.*

Al lado de Duverger, hay que citar a Michels, otro clásico como se mencionó antes. El primero en escudriñar la vida interna de los partidos políticos, empezando por el Social Demócrata Alemán, de principios de siglo. La premisa de Michels afirma que los partidos son “organizaciones” de carácter oligárquico y por tanto, difícilmente llegan a ser democráticos en su interior. (Michels, 1962, p.333). Esta afirmación se trae a colación, para sostener desde la mirada teórica de Michels, lo que en la práctica sucede en el PDA y sus dinámicas internas para la toma de decisiones. Si bien se esperan procesos democráticos y abiertos para la toma de decisiones, la realidad de las consecuencias generadas por esos procesos están revelando que hay rigidez, peso específico de unas voces por encima de otras y oligarquía, por lo que es acertada la premisa de Michels planteada además, desde la social democracia alemana.

Para esta investigación, también se usa la perspectiva del Institucionalismo en Ciencia Política, para ver los partidos políticos como el conjunto de reglas de juego que guían los comportamientos individuales hacia los propósitos colectivos, por lo que debe haber representación de intereses y valores compartidos, porque organizan el conflicto, detienen el altruismo excesivo de algunos y el oportunismo de otros, y reducen la incertidumbre. (Peters, 2003; Hall y Taylor, 1996; Lane y Ersson, 2000).

De igual manera, los partidos son:

*“instituciones permanentes que reflejan el pluralismo político, promueven y encauzan la participación de los ciudadanos y contribuyen a la formación y manifestación de la voluntad popular, con el objeto de acceder al poder, a los cargos de elección popular y de influir en las decisiones políticas y democráticas de la Nación”.* (Ley 130 de 1994, Artículo 2).

Por eso existe un cuestionamiento explícito a la manera, documentada en esta investigación, en la que se toman las decisiones al interior del PDA y la no

correspondencia de esta con los criterios definitorios formales por lo menos, de un partido político en Colombia.

Ahora bien, aunque autoras/es como Flavia Freidenberg afirman que los partidos políticos en gran parte de América Latina son organizaciones poco estructuradas, que se articulan a manera de burocracias pero sin recursos ni personal y “los congresos, las asambleas internas y los otros órganos de gobierno se realizan para cubrir las apariencias o para legitimar decisiones tomadas desde las cúpulas y los estatutos suelen ser violentados o, simplemente, ignorados” (Freidenberg & Levitzky, 2007, p.539); y compara la estructura informal con la formal, dando amplias explicaciones sobre el peso de la informalidad y su “naturalidad” por así interpretarlo, en el funcionamiento de los partidos, así mismo reconoce lo siguiente:

*“En muchas ocasiones las decisiones, y la manera en que éstas se adoptan dentro de las organizaciones, no dependen de los órganos de gobierno sino de liderazgos personalistas o de los caciques regionales; las carreras dentro del partido están determinadas por los contactos personales y las redes de patronazgo y no por el aparato burocrático; las organizaciones locales no funcionan como sucursales de una organización nacional (aun cuando la integran) sino que los militantes y dirigentes hacen las tareas partidarias desde su casa o sus lugares de trabajo...”.* (Freidenberg & Levitzky, 2007, p.540).

Y la conclusión, útil para efectos de esta investigación, es que:

*“Muchos aspectos de la organización informal parecen socavar la eficacia de las instituciones democráticas. Por ejemplo, ya que las estructuras informales suelen basarse sobre relaciones particularistas, resulta factible suponer que debilitan la representación democrática. Donde las lealtades*



*personales y/o los intercambios clientelistas predominan dentro de los partidos, los vínculos programáticos suelen ser débiles. Es más, es probable que la naturaleza poco transparente de la mayoría de las estructuras informales socave la accountability democrática. Donde el poder de toma de decisiones se sitúa fuera de las estructuras formales, los mecanismos de democracia interna y de accountability de los líderes son minados (tales como las camarillas, los congresos del partido y las elecciones internas)". (Freidenberg & Levitzky, 2007, p.563).*

En este sentido, tanto Hirschman, a partir de los mecanismos de la voz, la salida y la lealtad, como salida a estas fallas, son significativos para entender organizaciones que como el PDA, desarrollan al interior crisis relacionadas con la toma de decisiones de manera no democrática, según Michels, porque hay una tendencia natural a desarrollar hegemonía y personalismos, a lo que llamó "la ley de hierro de la oligarquía", afirmando que "quien dice organización, dice oligarquía" (Michels, 1983).

Al retomar a Hirschman, entonces, el planteamiento principal tiene que ver con la elasticidad y el monopolio, en relación a la permanencia de los agentes en las instituciones, es decir, de los actores en los partidos, y a través de la clasificación que hace de los tipos de voz: las "iniciativas independientes", las de "revitalización de oficinas públicas reguladoras" y las de "aceleración de las actividades preventivas de las empresas". Esta clasificación brinda elementos para aproximarse a la crisis del PDA en relación a la salida y permanencia de ciertos liderazgos que han sido definitivos en su trayectoria como partido de izquierda y en la percepción fragmentada y hasta negativa de gran parte de la ciudadanía en el momento actual.

Cuando Hirschman elabora el texto, buscando explicar el fenómeno del deterioro de ciertas instituciones no solo económicas, sino también políticas, sociales y hasta morales, y la existencia de fallas en el comportamiento de los actores,

analiza también el comportamiento de quienes reciben los efectos de esas fallas y los mecanismos que usan para hallar soluciones: el de la voz, el de la salida y el de la lealtad.

En cualquier sistema económico, social o político, los individuos y las empresas están sujetos a fallas de comportamiento eficiente y racional. Por bien que se diseñen las instituciones básicas de una sociedad, algunos actores fallarán en su comportamiento esperado, por cualquier clase de razones. Toda sociedad aprende a vivir con esa clase de problemas o fallas, pero para evitar que el comportamiento se generalice y conlleve al deterioro total, la sociedad debe tener la mayor cantidad de fuerzas para que los actores vuelvan al comportamiento funcional, plantea Hirschman.

El deterioro de la actuación se refleja sobre todo en las empresas y otros organismos, en un deterioro absoluto o comparativo de la calidad del producto o servicio que se provee. La administración descubre sus falencias por dos rutas: algunos clientes dejan de comprar los productos de la empresa o algunos miembros abandonan el organismo, esta es la opción de *salida*; entonces los ingresos bajan, el número de miembros disminuye y la administración busca maneras de corregir las faltas.

La otra manera es la *voz*; cuando los clientes de la empresa o los miembros del organismo expresan su insatisfacción directamente a la administración o a alguna otra autoridad a la que la administración esté subordinada, o mediante una protesta general dirigida a quien quiera escucharla. La administración también inicia una búsqueda de las causas y los posibles remedios a la insatisfacción.

La voz es otro mecanismo en el cual los consumidores arman escándalos y obligan a las administraciones a mejorar la calidad de los servicios. Escoger esta en lugar de la salida, significa para el cliente un intento por cambiar las prácticas, políticas y productos de la empresa. La voz es, entonces, un intento por cambiar un estado de cosas poco satisfactorio, en lugar de abandonarlo, mediante la

petición individual o colectiva de los administradores responsables, mediante la apelación a una autoridad superior con la intención de forzar un cambio de administración o diversos tipos de acciones y protestas incluyendo las que tratan de movilizar a la opinión pública. La voz puede llamarse, en este sentido, “articulación de intereses”.

Si las condiciones son tales que la declinación conduce a la voz antes que a la salida de parte de los miembros o clientes descontentos, aumentará la eficacia de la voz. Pero la voz se asemeja a la salida porque puede llegar a ser exagerada: los clientes o miembros descontentos podrían volverse tan amenazadores que sus protestas perjudicarían en vez de ayudar a los esfuerzos de recuperación. Este planteamiento de Hirschman describe la resistencia del PDA a tratar las diferencias internas del partido de cara a los medios de comunicación, aún cuando al interior los canales se encuentran restringidos. La investigación muestra cómo parte de las estrategias para silenciar la voz, de manera contradictoria, tienen que ver con lo que en principio es un arreglo institucional elemental y lógico, el uso de los conductos regulares para dirimir las diferencias de los miembros.

En una cantidad de instituciones humanas, desde el Estado hasta la familia, la voz es todo lo que sus miembros tienen a su alcance. En realidad, la salida ha tenido mucho menos éxito en el campo político que la voz en el campo económico. En este aspecto, es necesario plantear que la experiencia del PDA es una demostración de que la voz como salida no es efectiva en todas las ocasiones, como se verá en el desarrollo del estudio y que, de hecho, puede impulsar la salida definitiva de los miembros.

Además, dice Hirschman, existe una función de reacción de la administración que relaciona el mejoramiento de la calidad con la pérdida de ventas: al descubrir la deserción de los clientes, la administración se preocupa por reparar sus fallas. En el caso de estudio, se observa que la organización, desde las directivas del PDA, opta por aceptar e incluso impulsar, la salida de los miembros, antes que por los

cambios en la calidad del producto, que para este caso, es la posibilidad de permitir una incidencia colectiva en el direccionamiento del partido, más allá de quienes tienen la responsabilidad legal de administrar la institucionalidad del mismo.

Cualquiera que sea la elasticidad de la demanda respecto de la calidad, la salida no se traducirá en ninguna pérdida de ingreso para las empresas individuales si la empresa adquiere nuevos clientes al perder los antiguos. Cuando una baja uniforme de la calidad afectara simultáneamente a todas las empresas de una industria, cada empresa recibiría algunos de los clientes disgustados de las otras, y perdería algunos de sus clientes anteriores a manos de sus competidores, plantea Hirschman. Esta afirmación es útil para analizar la relación del Polo con el movimiento naciente “Progresistas”, en cabeza de Gustavo Petro, el cual, según los resultados del estudio, se convierte en el receptáculo, no solo de algunos líderes políticos importantes del Polo, sino de los militantes de base que no están conformes con las actuaciones de este en la vida del país.

Un análisis somero de las elecciones regionales y locales realizadas el 30 de octubre de 2011 confirma estas apreciaciones.

Y la teoría de la lealtad que Hirschman construye hacia el final de su texto, permite entender mejor las condiciones que favorecen la coexistencia de la salida y la voz. La lealtad vuelve menos probable la salida, pero da mayor campo de acción a la voz, es decir, a la amplia manifestación de las inconformidades frente a la institucionalidad.

Frente al descontento sobre cómo marchan las cosas en una organización, un miembro individual puede permanecer leal sin ser él mismo influyente, pero difícilmente sin la esperanza de que alguien actuará o algo sucederá que mejore las cosas. Ese paradigma de lealtad no tiene sentido si se espera que todo siga mal. Esto explicaría el optimismo constante de los miembros notables del PDA que aún están en sus filas defendiendo la institucionalidad política y justificando los

temas objeto de duras controversias tanto en la militancia de base como en la opinión pública.

La lealtad puede neutralizar, dentro de ciertos límites, la tendencia de los miembros más preocupados por la necesidad de democratizar la toma de decisiones al interior del partido político, de ser los primeros en salir. Como resultado, estos miembros, permanecerán más allá de lo ordinario, con la esperanza o la expectativa razonada, de que la mejora o reforma se logre desde adentro. Pero, ¿qué pasa cuándo los miembros inconformes pierden la esperanza de que haya un cambio y por tanto, la motivación y posibilidad de mejorar la organización?

Hirschman hace una afirmación que bien puede simplificar una de las conclusiones del estudio, que será explicada más adelante:

*“En mi esquema, la insatisfacción con el partido surge sólo por razones ideológicas cuando el partido sigue políticas que no agradan a algunos miembros. Otra potente razón de insatisfacción es simplemente la incapacidad de un partido para crecer y sobresalir en época de elecciones”.*  
(Hirschman, 1977, p.105)

Ahora bien, el espacio de deliberación de los partidos es de suprema importancia para definir las condiciones y las garantías en el proceso de toma de decisiones, frente a las actuaciones del mismo. Cuando el espacio de deliberación del partido sobre los asuntos públicos, de interés del partido por ser de interés del país, es restringido e, incluso, vetado para algunos participantes que, de manera legal y legítima, lo conforman, se eleva la voz, se promueve la salida y se cuestiona la lealtad. La lealtad, incluso, de quienes salen por no tener voz y de quienes se quedan esperando el cambio positivo de la organización o resignados a que esta funcione a pesar de las fallas.

## **2. CAPÍTULO II**

### **LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA EN COLOMBIA**

#### **2.1. La izquierda en América Latina**

Hasta la primera guerra mundial solo dos expresiones políticas imperaban, el liberalismo y el conservatismo. En países como Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y México había grupos minoritarios con ideas socialistas y anarquistas, los cuales fueron impulsados por la revolución cubana y otras formas de revolución armada en el continente. Es imposible encontrar una izquierda unificada en América Latina a lo largo del siglo XX, aunque su mayor auge se siente cuando estas ideas se implantan en los movimientos estudiantiles y de intelectuales de la época (Ayala Mora & Posada Carbó, 2008).

Entre 1919 y 1943, se crearon partidos comunistas en varios países del continente, pero que solo eran conductores de las ideas stalinistas. Sin embargo, la intención de buscar identidad lleva a la conformación de partidos propios en países como México en 1919, Argentina en 1920, Brasil y Bolivia en 1921 y Chile en 1922 (Ayala Mora & Posada Carbó, 2008, p.226). Luego vinieron Cuba, Ecuador y Perú. Aunque Brasil, Chile y Cuba fueron los más fuertes, es necesario plantear que para la época, estos partidos no incidieron en la vida política nacional de manera decisiva.

Lo que acaeció con los partidos de izquierda más adelante, en el concepto de Martha Harnecker, fue un sinnúmero de intentos por organizar y direccionar la lucha revolucionaria, buscando las transformaciones clásicas frente a la pobreza, la desigualdad y los temas sociales. Pero, afirma la autora, hubo una gran debilidad en el direccionamiento estratégico, en la organización y en la voluntad unificada para consolidarse (Harnecker, 1990). Surgen entre los años cincuenta y comienzos del nuevo siglo, partidos como el Partido Unificado Mariateguista (PUM), con la conducción de Javier Diez Canseco; el Frente Sandinista y su

victoria en Nicaragua en 1979 y la posterior derrota electoral de Daniel Ortega en 1990 (Sader, 2001); el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), un partido político de izquierda, que fue la principal fuerza política de oposición de El Salvador, entre 1992 y 2009; y el Partido Revolucionario Democrático de Panamá, por citar algunos ejemplos.

Para algunos autores, entre esos el mexicano Jorge Castañeda, con el final del socialismo y la guerra fría, se cerraba en América Latina un ciclo muy importante de la izquierda. Esa época fue marcada por hitos como el de la revolución cubana de 1959 en cabeza de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara; y el Gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile, entre 1970 y 1973, siendo una de las experiencias más radicales (Chávez, Rodríguez Garavito & Barrett, 2008, p.32).

*“A pesar de la pervivencia de la revolución cubana y de la guerrilla colombiana en el nuevo milenio, a partir de la caída de los sandinistas y la desmovilización de las guerrillas guatemaltecas y salvadoreñas, la tendencia dominante de la izquierda latinoamericana giró de la revolución armada a la reforma por la vía electoral y la protesta popular”* (Chávez, Rodríguez Garavito & Barrett, 2008, p.32).

Desde México, país que nunca ha sufrido dictaduras desde su revolución de 1910, hasta Argentina, tenemos referentes de toda clase, de nacimiento, muerte y resurrección de las izquierdas.

Para alimentar a la izquierda han proliferado los movimientos pro derechos humanos como las Madres de la Plaza de Mayo, entre otros feministas, estudiantiles, culturales, étnicos y ecológicos; surgen procesos como el de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, a partir de sus inicios en movimientos que reivindicaban derechos laborales, en los años setenta, y que décadas después

iban a marcar diferencia en la historia del desarrollo de Brasil ubicándolo como potencia latinoamericana.

Sobresalen experiencias como la de México con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con su profundo arraigo indígena y su irrupción en el escenario político mexicano contra la lógica neoliberal de los gobiernos, aunque el Partido de la Revolución Democrática PRD, que asumió la representación de la izquierda mexicana durante mucho tiempo, haya resentido ese proceso.

*“Nace una concepción diferente de la revolución, el poder, la acción política, la lucha armada, los partidos, la relación sociedad civil y organización política. La rebeldía se organiza y se convoca a participar en la construcción de una nueva sociedad donde quepan todos y la democracia sea un mandar obedeciendo”* (Roitman, 2005, párr. 23).

Se une a la historia de la izquierda latinoamericana Uruguay con el Frente Amplio y su coalición de fuerzas liberales, progresistas y tupamaras, que lograron un triunfo en el 2004 y enfrentaron una gran crisis nacional. Así mismo, Venezuela con Hugo Chávez Frías y el Movimiento Bolivariano 200 que, desde 1998, se ha mantenido en el poder y es uno de los procesos de izquierda más controvertidos del continente.

*“En los últimos años, los movimientos sociales y partidos de izquierda en América Latina han resurgido con una fuerza que no tiene paralelo en la historia reciente de la región. Con trayectorias históricas y matices ideológicos diversos, fuerzas políticas de izquierda o “progresistas” han alcanzado el Gobierno en varios países de la región”.* (Chávez, Rodríguez Garavito & Barrett, 2008, p.19).



Y ha sido, precisamente, el entusiasmo que esos movimientos sociales, esos partidos de izquierda y esos gobiernos alternativos han generado en América Latina, lo que obliga a ver en retrospectiva la historia de la izquierda, para analizar en esta investigación, como parte de los antecedentes, sus logros y dificultades, ya que desde los años setenta, pasando por la guerra fría, el furor del neoliberalismo en las décadas del 80 y 90, hasta nuestros días, la izquierda latinoamericana ha sufrido suertes contradictorias y ha forjado su historia institucional entre avances y retrocesos.

En este contexto, se identifica un elemento de conflicto, según Roitman (2005, párr.18), el cual puede aplicarse al objeto de esta investigación:

*“... la sustitución de los movimientos sociales por los partidos políticos, abriéndose un falso debate que enfrenta a movimientos sociales versus partidos políticos. Muchos ven en los movimientos sociales una propuesta alternativa para la creación de una nueva izquierda. Se olvida que hay movimientos sociales de derecha y reaccionarios y que en los populares se reproducen los mismos problemas que en cualquier organización. Los comportamientos autoritarios, corruptos o sectarios no son privativos de los partidos políticos”.*

Hoy en día, es frecuente encontrar en la literatura que analiza, desde una perspectiva académica o empírica, las experiencias de izquierda armada o democrática en el continente, la llamada “nueva izquierda latinoamericana”. Para estos autores, el rasgo distintivo es que sus propósitos van más allá de la igualdad económica y la democracia.

*“Como han mostrado numerosos analistas, buena parte de lo novedoso de la nueva izquierda latinoamericana radica en que a*

*estas preocupaciones clásicas ha agregado agendas diversas relacionadas con la etnicidad, el género, la raza y otras fuentes de desigualdad”* (Chávez, Rodríguez Garavito & Barrett, 2008, p.33).

La nueva izquierda, en este orden de ideas, está conformada por experiencias de diversa índole, con un gran componente de movilización social de sectores de campesinos, indígenas, afrodescendientes, desempleados y trabajadores, en las plataformas de partidos de izquierda y centro izquierda que han llegado a cargos ejecutivos importantes y que, a pesar de su diversidad o mas bien por ella, tienen convergencias interesantes y positivas: pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas; multiplicidad de bases sociales y agendas políticas; profundización de la democracia y un esfuerzo interesante en gestión pública alternativa en medio del modelo económico neoliberal que impera (Chávez, Rodríguez Garavito & Barrett, 2008, p. 43 a 66).

*“Hoy en día, partidos y figuras políticas que representan diferentes tendencias “de izquierda” ... gobiernan en Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela, al igual que en varias de las ciudades más importantes de la región, desde Bogotá y Ciudad de México hasta Montevideo, Caracas, Rosario, San Salvador, Fortaleza y Belo Horizonte”.* (Chávez, Rodríguez Garavito & Barrett, 2008, p.32).

## **2.2. La izquierda en Colombia.**

En la historia política y social de Colombia, desde los tiempos de la colonia, las protestas y rebeliones populares han sido reprimidas a sangre y fuego. Oficialmente, estas guerras eran interpretadas como conflictos entre el partido conservador y el liberal, específicamente. De esta manera se entiende que la lucha armada como expresión de los conflictos sociales es un hecho histórico mucho más antiguo que las organizaciones guerrilleras, cuya motivación principal era, en sus inicios, la desigualdad social.

La historia del país también da cuenta de hechos hostiles que fueron construyendo el escenario de surgimiento de la izquierda tanto armada como democrática actual: la Guerra de los Mil Días, entre 1897 y 1899, la represión contra el movimiento sindical e indígena de los años veinte, la masacre de las Bananeras en 1928, la muerte del líder popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948, la lamentable y famosa época de la "Violencia" entre 1948 y 1953 librada con la excusa de las diferencias radicales entre liberales y conservadores, pero que en varios análisis de la época ya aparecían como un conflicto entre quienes tenían el poder y quienes lo reclamaban. Es tal vez esta última etapa la que configura de manera definitiva, el surgimiento de los movimientos insurgentes en Colombia.

A finales de los sesenta, sobresalen personajes como Camilo Torres en el Frente Unido del Pueblo (FUP) junto con las "Repúblicas Independientes" que era el nombre de los grupos campesinos auto organizados, que se convierten en los movimientos de oposición más visibles del país en esa época.

Con organizaciones guerrilleras como FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), ELN (Ejército de Liberación Nacional) y EPL (Ejército Popular de Liberación), la izquierda debe enfrentarse a la institucionalización de los dos partidos oficiales, Partido Liberal y Partido Conservador. Para Mauricio Archila es importante hacer la distinción entre la acción insurgente de la izquierda armada y la acción subversiva de la izquierda social, aunque él mismo plantea que la lucha política es una expresión de la lucha social (Archila, 2010).

En el libro *"La izquierda en Colombia: historia de integración desintegrada"* de Jaime Espalza (como se cita en Archila, 2003, p. 273), se afirma también que:

*"Desde sus orígenes la izquierda [social] tuvo muchas expresiones o formas organizativas en las que se presenta en forma pública' que diferían*

*tanto ideológicamente (diferentes corrientes del socialismo-comunismo), como en la forma de su incidencia política. Éstas iban desde los sectores ‘blandos o demócratas’ hasta los sectores ‘duros’ que veían en las armas la mejor opción para acceder al poder. Desde ahí pensaban reestructurar la sociedad y el estado, pasando por la combinación de ‘todas las formas de lucha’ ”.*

Un ejemplo de los colectivos legalmente constituidos, el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), disidente del Partido Liberal, se fundó en 1957 y sobrevivió hasta 1963, cuando se unió al gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo. Este grupo surge inicialmente como un grupo de amigos seguidores de Alfonso López Michelsen, jóvenes que tenían reparos jurídicos frente a los acuerdos del Frente Nacional. Y es que, contra lo que se hizo creer en su momento, ni López Michelsen ni sus amigos se oponían originalmente al Frente Nacional. En teoría, este movimiento surge reivindicando el derecho a disentir al interior de la oficialidad del partido Liberal.

Junto a este, estaban la ANAPO fundada por el ex presidente Rojas Pinilla en 1961. La ANAPO fue ascendiendo en votos y en miembros en cada elección. En 1962, logró 6 representantes y 2 senadores mayoritariamente dentro de listas conservadoras. En 1964, logró 26 representantes. En 1966, con miembros en ambas mitades, ya empezaba a ser visto como una amenaza al Frente Nacional. En 1970, fue su apogeo logrando el 14% de los escaños liberales y 20% de los conservadores.

Desde 1930 y hasta 2008, existió el Partido Comunista Colombiano (PCC), del cual hace parte la Juventud Comunista Colombiana, fundada en 1948, asumida, sobre todo, como escuela de cuadros políticos. Por sus filas han pasado dirigentes como Manuel Cepeda Vargas, Jaime Pardo Leal, José Antequera,

Bernardo Jaramillo, Leonardo Posada, Jaime Caycedo y decenas de militantes que han jugado y tienen un importante rol en el PCC.

La izquierda en Colombia ya estaba profundamente marcada por el sectarismo y las diferencias radicales que empezaban a plantear las distintas corrientes, en particular las que optaban por la acción democrática, y las que lo hacían por el foquismo, como teoría revolucionaria inspirada en Ernesto 'Che' Guevara.

En los años setenta, surge el Movimiento 19 de Abril abreviado como M-19, un movimiento insurgente que se da como consecuencia del supuesto fraude electoral en los comicios presidenciales de 1970 contra el entonces candidato a la presidencia, General Gustavo Rojas Pinilla. En 1974, representantes de la ANAPO: Jaime Bateman, Álvaro Fayad, Iván Marino Ospina y Luis Otero Cifuentes, junto con Carlos Toledo Plata, Israel Santamaría, Andrés Almarales, Everth Bustamante, e Iván Jaramillo conformaron la guerrilla 'Movimiento 19 de abril'.

Su accionar guerrillero fue relativamente corto en relación a los otros grupos insurgentes que aún están armados en Colombia. Hubo un proceso de negociaciones durante el mandato del Presidente Virgilio Barco Vargas, entre 1986 y 1990, en el que el grupo guerrillero, liderado por Carlos Pizarro Leongómez, entregó las armas y se desmovilizó para convertirse en grupo político que se conoció como Alianza Democrática M-19, que ganó importante respaldo popular y fue uno de los constituyentes de 1991; desapareció a mediados de la década de 1990.

Para Eduardo Pizarro Leongómez, en los 90 era posible identificar en las “terceras fuerzas”, cuatro categorías: los partidos y movimientos políticos (en la que estaba la AD M-19 y la Unión Patriótica), los partidos y movimientos de índole étnica o religiosa (Alianza Social Indígena y el Partido Nacional Cristiano), los partidos y

movimientos regionales y los liderados por figuras “antipartidos” como Antanas Mockus y Bernardo Hoyos (Pizarro, 1997, p. 93).

Entre 1989 y 1991, en el marco del proceso de negociación con el gobierno, se firman acuerdos para el desarme del M-19, el EPL, el movimiento Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. No obstante, las FARC, el ELN y parte del EPL, continúan con la lucha armada hasta nuestros días. El período de los 90 implica el surgimiento de la llamada “izquierda democrática” con la propuesta de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), dirigida por Luis Eduardo Garzón, para integrar las diferentes expresiones de la izquierda que hasta entonces estaban dispersas en movimientos y micro partidos. Entonces surgió el Frente Social y Político (FSP), cuya iniciativa recogió en principio, a fuerzas políticas y sindicales, a la CUT, el Partido Comunista, Presentes por el Socialismo, Partido Socialismo Democrático y Unidad Democrática; se unieron además, académicos-as, miembros de ONG, artistas y políticos-as independientes.

La Unión Patriótica (UP), otro partido político, fue fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), aunque se distanció con el tiempo de la guerrilla y recibió apoyo del Partido Comunista Colombiano (PCC). Dos candidatos presidenciales, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y miles de sus militantes fueron asesinados por grupos paramilitares y narcotraficantes.

Las divergencias ideológicas y los múltiples asesinatos de líderes de la Unión Patriótica, el M-19 y el EPL, y de sindicalistas y campesinos, ayudaron a bloquear un camino próspero y más regular para que la izquierda pueda repensar la acción política pública no armada, para acceder al poder y mantener una posición política que fiel a sus orígenes, contribuya efectivamente a las reivindicaciones sociales, la justicia y el equilibrio en el manejo del poder social, político y económico en Colombia.

Sin embargo, desde la reforma constitucional realizada en 1986, por la cual se definió que la elección de mandatarios regionales y locales, alcaldes y gobernadores, sería por voto popular, se abrió una gran ventana para la descentralización de funciones y competencias gubernamentales, y un gran espacio para hacer efectiva la democracia de nuestro sistema político con la participación de nuevos actores políticos, como estos (Calderón & Velásquez, 2008).

Es importante tener en cuenta que a partir de la Constitución del 91, se abre un espacio muy importante para las llamadas “terceras fuerzas” en el país. “En las elecciones celebradas entre 1990 y 1991 se tuvo, por un instante, la sensación de una transformación definitiva del sistema bipartidista con la emergencia de otras fuerzas políticas de significación nacional, en particular la AD M-19” (Pizarro, 1997).

No obstante, su triunfo no fue duradero:

*“Sus triunfos electorales, en el ámbito nacional y local fueron menguados por mal diagnóstico de sus estrategias electorales, en las elecciones de 1994 tratando de imitar las prácticas de los partidos tradicionales, con el despliegue de múltiples listas (operación avispa), esto debilitó la representación que habían ganado en anteriores elecciones” (Acuña, 2009, p.87).*

### **2.3. El Polo Democrático Alternativo (PDA).**

*“La reforma política de 2003 puso a varios partidos que perdían la personería jurídica en la imperiosa necesidad de unirse con otros para poder asegurar la llegada al umbral que se establecía a fin de ser*

*legalmente reconocidos. Este apremio legal y fáctico al parecer no alcanzó a responderse simultáneamente con un proceso cualitativo de afinidades ideológicas, programáticas y de praxis política en procura de la identidad partidaria” (Sandoval, 2011, p. 94).*

Efectivamente, el momento en el cual se conforma el PDA reunió varios elementos propicios para esto. Por un lado estaba la reforma política, por otro, un amplio sector de la sociedad y de la opinión pública buscaban un contrapeso al gobierno de Álvaro Uribe Vélez porque no se sentían representados en su manera de conducir al país. Como resultado de esa confluencia surge el PDA.

Una serie de hechos elevan el nivel político y electoral de la izquierda democrática: la elección como Senador, en marzo de 2002, de Carlos Gaviria; la elección de dos Representantes a la Cámara, Wilson Borja por Bogotá y Alexander López por el Valle; otros candidatos de izquierda obtuvieron algunas de las votaciones más altas para el Congreso: Antonio Navarro, Jaime Dussán y Samuel Moreno. Así las cosas, para presentar una candidatura fuerte en las elecciones presidenciales del mismo año se fundó la coalición Polo Democrático Independiente (PDI), conformada por movimientos con trayectorias muy diversas: el FSP liderado por Carlos Gaviria, la Unidad Democrática, Vía Alterna, el Partido Socialdemócrata Colombiano, la ANAPO y el Partido Socialismo Democrático.

El PDI surgió de la unión de diversos grupos independientes, por acción de personajes como, en ese entonces, los senadores Antonio Navarro Wolf, Francisco Rojas Birry, Jaime Dussán y Javier Cáceres Leal. Más tarde se unió Samuel Moreno Rojas, líder de la ANAPO, y juntos avalaron a Luis Eduardo Garzón como candidato presidencial por este partido en las elecciones presidenciales de 2002.



Como consecuencia de lo anterior, otros hechos significativos se presentan: la candidatura de Luis Eduardo Garzón a la Presidencia de la República, con una votación que llegó al 6.16%, cifra que, aunque menor a la inicialmente esperada, retomaba precedentes que la izquierda democrática tuvo a inicios de los 90. Se conforma una bancada fuerte en el Congreso de la República de ese momento, que estructura una primera oposición crítica a Álvaro Uribe desde su primer mandato presidencial.

*“...el Polo se convirtió en la oposición más radical que tuvo el presidente Uribe y los partidos que lo acompañan, y para el año 2006, luego de que pasó en el Congreso la modificación a la Constitución que permite la reelección inmediata de presidente, obliga al retorno de las organizaciones que se habían marginado del PDI” (Acuña, 2009, p.89).*

En las elecciones regionales de 2003, el Polo Democrático se oficializó como Polo Democrático Independiente (PDI) y consiguió su segunda victoria electoral, nuevamente con la candidatura de Luis Eduardo Garzón, quien esta vez logró ganar la Alcaldía de Bogotá para el periodo 2004 - 2007. El PDI obtiene entonces el que se considera el segundo cargo público más importante del país después de la Presidencia de la República.

En 2005, el PDI se alió con la coalición de izquierda tradicional Alternativa Democrática, liderada por Carlos Gaviria Díaz, un académico de renombre en el país, para conformar el Partido Polo Democrático Alternativo PDA. Alternativa Democrática agrupaba a los movimientos de izquierda Frente Social y Político (FSP), Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), Unidad Democrática, Movimiento Ciudadano, Autoridades Indígenas de Colombia y Opción Siete.

Después de las elecciones parlamentarias y por medio de consulta popular, el PDA designó como candidato a la Presidencia 2006 - 2010, al ex magistrado Carlos Gaviria Díaz, quien derrotó a Antonio Navarro Wolf, para esta designación. Gaviria, entonces, obtuvo en las elecciones presidenciales del 2006, el segundo lugar, con la máxima votación en la historia de la izquierda colombiana, 2.609.412 votos, un 22%, por encima de Horacio Serpa, candidato del liberalismo.

La alianza reunía a diversos grupos de izquierda independientes como la ANAPO encabezada por Samuel Moreno, Vía Alterna del entonces senador Antonio Navarro Wolf y el entonces Representante Gustavo Petro, el Movimiento "Frente de Esperanza" de Jesús Bernal Amorocho, entre otros.

El partido se crea, efectivamente, como resultado de la confluencia de diversos contrapúblicos subalternos (Fraser,1997, p.115), corrientes de pensamiento diversas, con espacios discursivos paralelos, que sobre todo, tenían en sus fines políticos un gran énfasis social, “cuando uno logra desatarse de los intereses económicos, prontamente descubre que la defensa de los débiles desde luego es un imperativo ético”, afirma Clara López (Entrevista personal realizada el 30 de mayo de 2011).

Desde distintos partidos, llegan figuras que serían representativas y que le aportarían a la construcción del PDA, pero que en el fondo, tenían visiones diferentes de partido, de práctica política y de proyecto nacional. Fraser introduce la existencia de los llamados contra públicos subalternos, como aquellos grupos sociales que están generando opinión y conocimiento en el espacio de la deliberación, pero que no tienen el poder para imponer sus intereses e incidir rápidamente en las decisiones, lo que hace más complejo su proceso de participación y les demanda desgastes adicionales, frente a las élites del poder. Lo que hace necesario que se unan para ser más fuertes e incidentes.

*“La reforma política decía que los congresistas podían agruparse, fundar partidos con un mínimo de votos y surgieron dos agrupaciones importantes de izquierda: el Polo Democrático Independiente y Alternativa Democrática, quienes posteriormente llevaron un proceso de negociaciones mucho más profundo, calado, ideológico. Ahí surgió el proyecto de la unidad consiente de la izquierda democrática que es el que hemos tratado de mantener a flote en el Polo Democrático Alternativo, con muchas dificultades”, dice Clara López, ex presidenta del partido y ex alcaldesa encargada de Bogotá. (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

Lucho Garzón, ex militante del PDA y actual dirigente del Partido Verde, adiciona un elemento controversial:

*“Yo creo que el Polo Democrático Alternativo se fundamentó sobre la base de un acuerdo entre partidos para mantener la misma lógica, la voz proletaria, pero se acompañó de un elemento que es muy complicado, el populismo, que no tiene necesidad política”. (Entrevista personal realizada el 30 de mayo de 2011).*

Garzón define el populismo como el hecho de volver mesiánico a un personaje, ya sea de la derecha de Uribe o de la izquierda de Samuel Moreno, según los personajes más relevantes de ese momento.

A Luis Eduardo Garzón lo sucedió Samuel Moreno Rojas, igualmente, con una alta votación en la capital del país. Aunque Moreno Rojas comenzó su mandato con una gran expectativa, lo terminó en circunstancias negativas para su imagen propia y la del partido, ya que fue acusado de corrupción en el escándalo que se conoció como “el carrusel de la contratación” durante el año 2011, fue suspendido por los organismos de control y el período de la Alcaldía Mayor fue concluido por Clara López, figura representativa del PDA.

“Por la paz, contra el bipartidismo y siempre apostando a la lucha social”, son los tres elementos que Clara López (Entrevista, 30 mayo, 2011) recalca como motivos de su llegada al partido; mientras que Gustavo Petro (ex militante del PDA, actual Alcalde de Bogotá y fundador del movimiento Progresistas) afirma que el “PDA se fundó bajo el presupuesto de que era un proyecto pluralista y democrático tal cual se había formado también en su momento la Alianza Democrática, era una especie de continuación de ese proyecto” que buscaba la apertura de este a diferentes aspectos de la ideología política del país. (Entrevista personal realizada el 14 de agosto de 2011).

Petro afirma también que el PDA reunió líderes y lideresas que provenían desde hace tiempo de organizaciones de derechos humanos, feministas y grupos LGBT, entre otros, a partir del espíritu incluyente y diverso de la Constitución del 91.

Después del segundo congreso del PDA, realizado en febrero de 2009, el Senador Gustavo Petro, el ex alcalde de Bogotá Luis Eduardo Garzón y la ex canciller María Emma Mejía, formalizaron una disidencia al interior del partido por diferencias ideológicas y políticas con otros sectores del Polo. En mayo de 2009, Garzón renunció al partido y Petro presentaba su nombre para enfrentar en consulta interna a Carlos Gaviria, para las elecciones presidenciales de 2010.

Carlos Gaviria fue derrotado por Gustavo Petro, quien se convirtió en candidato único a la Presidencia de la República de Colombia por el PDA. El partido se abocó a una polémica ya que Petro buscaba alianzas electorales con otras fuerzas políticas para enfrentar una posible tercera candidatura de Álvaro Uribe, mientras que Gaviria, apoyado por las mayorías del partido, no quería alianzas de ninguna clase.

El día 30 de mayo de 2010, Petro obtuvo un resultado superior al que auguraban las encuestas ubicándose como el cuarto candidato con mayor votación detrás de Germán Vargas Lleras y por delante de Noemi Sanin. Pero cuatro días después de las elecciones en que Juan Manuel Santos fue elegido Presidente de Colombia, el ex candidato presidencial por el PDA Gustavo Petro se reunió, sin conocimiento de su partido, con el Presidente electo para iniciar diálogos sobre temas como la tierra, las víctimas y el agua. Las directivas del partido rechazaron este comportamiento, pero Petro afirmó estar respaldado por más de un millón 300 mil votos.

En agosto de 2010, en el Comité Ejecutivo Nacional de la colectividad, Petro pidió la presidencia del partido, sin embargo, por decisión de la mayor parte de la mesa directiva, Clara López fue ratificada en el cargo; Petro anunció su retiro de la colectividad aunque lo hizo efectivo tiempo después, cuando las diferencias entre Petro y las directivas del partido llegaron a su máximo nivel por la decisión de la colectividad de no sancionar a Samuel Moreno, Alcalde de Bogotá, frente a las denuncias sobre hechos de corrupción en las que participó el mismo Petro.

El escándalo de corrupción en el Distrito de Bogotá generó una gran crítica y agudizó una crisis interna que venía poniéndose en evidencia desde atrás con la salida de Luis Eduardo Garzón y ahora, de Gustavo Petro, dos figuras notables del partido, hasta ese momento el único representante de la izquierda democrática en el país.

En mayo de 2009, Luis Eduardo Garzón ya había renunciado al PDA por sugerir un crecimiento del partido invitando a personas de corrientes políticas del centro e, incluso, de los partidos tradicionales, lo cual no fue bien visto por la dirigencia del partido. Este dijo que nunca compartió la construcción del PDA “por una razón sencilla, porque uno no puede creer que es un partido cuando es un movimiento”, enfatizando en el hecho de que no se podía ‘engañar’ a la gente cuando al interior

existían estructuras políticas en contravía. Además, continúa diciendo “es muy difícil hacer un partido... los partidos que construimos eran para generar gobiernos, alternativas, ser flexibles en la política, ampliar, no perder principios, sin embargo lo veía (al PDA) siempre como un partido de imagen” (Entrevista, 30 mayo, 2011).

En el año 2011, mientras Luis Eduardo Garzón permanece unido a la dirigencia del Partido Verde, se vislumbra la conformación de un nuevo partido de la izquierda democrática, en el colectivo creado por Gustavo Petro, llamado “Progresistas”, que tuvo un desempeño muy importante en las elecciones locales y regionales del 30 de octubre de 2011. Petro, parlamentario en varias oportunidades y actualmente, Alcalde Mayor de Bogotá 2012-2016, está en el trabajo de organización del proyecto político.

Las elecciones locales y regionales para Alcaldías, Gobernaciones, Concejos Municipales, Asambleas Departamentales y Edilatos, en el caso de Bogotá, dejaron un gran saldo de derrota para el PDA, en relación a los demás partidos políticos. El saldo, en cambio, para “Progresistas” fue muy positivo, ya que mientras los líderes se mantenían en disputa, los militantes de base migraron hacia la iniciativa de Petro y fortalecieron su candidatura a la Alcaldía y sus cuadros locales y regionales en otros lugares del país.

El PDA quedó sin gobernaciones y bajó el número de alcaldes, concejales y diputados. En ciudades como Bogotá, donde el posicionamiento del partido era evidente, tuvo una reducción fatal de votos, mientras Samuel Moreno obtuvo en 2007, 920 mil votos, esta vez, Aurelio Suárez, candidato oficial del PDA, obtuvo 32 mil votos.

<b>COMPARATIVO ELECCIONES LOCALES Y REGIONALES 2007- 2011</b>		
<b>Partido</b>	<b>Número de votos</b>	
	<b>2007</b>	<b>2011</b>
Grupos significativos de ciudadanos/as	5.204.392	4.643.298
Partido Liberal Colombiano	2.213.995	2.648.295
Partido Social de Unidad Nacional	1.300.64	2.590.958
Partido Cambio Radical	1.274.638	1.869.627
Partido Conservador Colombiano	1.451.269	1.707.714
Otros partidos	958.697	821.565
Partido Verde	223.252	702.937
Partido de Integración Nacional	0	425.378
Polo Democrático Altrnativo	1.368.618	282.294
Movimiento MIRA	33.888	226.862

Fuente Registraduría Nacional

En el Congreso de la República actual, la participación de la izquierda queda aminorada, siendo una oposición en franca desventaja frente a la coalición de los partidos a favor del gobierno de Juan Manuel Santos, entre los cuales están los dos tradicionales como el Liberal y el Conservador, así como otros más recientes como el PIN, el Partido Verde, Cambio Radical y el Partido de la U. En el Senado hay ocho miembros del Polo: Luis Carlos Avellaneda, Jorge Eliécer Guevara, Alexander López Maya, Parmenio Cuéllar Bastidas, Gloria Inés Ramírez, Jorge Enrique Robledo, Mauricio Ernesto Ospina y Camilo Ernesto Romero. En la Cámara de Representantes, el PDA tiene cinco parlamentarios: Germán Navas

Talero, Iván Cepeda Castro, Hernando Hernández, Wilson Neber Arias y Alba Luz Pinilla.

Es importante anotar que de la bancada de Senadores, tres de ellos están buscando la escisión del partido, por razones similares a las que provocaron la salida de Luis Eduardo Garzón y de Gustavo Petro, las diferencias y contradicciones en el direccionamiento del partido y en la construcción del proyecto político que proponen al país.

Hay puntos de convergencia ideológica entre los entrevistados, al indagar sobre el surgimiento del partido PDA: los criterios de justicia social en la práctica de gobierno, la violencia como característica distintiva en el juego de poderes en Colombia y por tanto la primera en ser desechada en una apuesta de partido político, y la necesidad de una transformación de modelo económico, con diferentes acentos, pero transformación claramente frente al que Colombia desarrolla hoy. Al respecto, Garzón plantea lo siguiente, ratificado por López y por Petro, en lo que a un balance de la lucha armada en el continente se refiere.

*“No creo en la lucha armada porque la experiencia en América Latina demuestra que hay que poder avanzar en un proyecto democrático que esté libre del ejercicio de la acción armada: creo que lo que han demostrado gobiernos en América Latina es que se puede hacer un ejercicio de la política desde el espacio de la legalidad”* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Edgar Robles, miembro del Comité Ejecutivo del PDA, representante y líder político LGBT, plantea que el partido corresponde a un momento de madurez muy importante de la izquierda en Colombia, que recogía múltiples experiencias previas por lograr una izquierda por la vía democrática en Colombia (Entrevista personal realizada el 8 de diciembre de 2011).



*“Pero también, desafortunadamente... no se asimilan y no se entienden muchos de sus defectos y errores históricos, de pronto subió muy rápido y faltó madurez en el camino de muchos sectores y líderes de la izquierda, que es lo que está faltando en este momento”, dice Robles (Entrevista, 8 diciembre, 2011).*

La experiencia de gobierno de Bogotá es vista desde ángulos disímiles en términos de resultados, de impacto de las políticas públicas, de modelo de desarrollo y de demostración de la capacidad de transformación de la izquierda colombiana. Clara López plantea que:

*“Lo característico del Polo en Bogotá es que hizo lo que nadie había podido hacer: transformar el modelo de ciudad en uno que hoy habla de la inclusión en todos los sentidos, un modelo social replicable que no es fácil por la presión del gobierno nacional. Si usted viene a Bogotá y ve a 1.100.000 muchachos estudiando gratuitamente con acceso a salud preventiva, con complemento alimentario, con articulación con la educación superior, con un esfuerzo muy grande de cualificación de maestros y profesores, que produce resultados como aumento de estatura, aumento de peso, aumento de capacidad de aprendizaje y duplicación del número de colegios, usted ve cambios importantes. Lo que denunciábamos hace muchos años por fin se pudo comprobar, que hay una captura del Estado por parte de unos intereses privados que no paran” (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

Por otro lado, el haber ganado dos veces la Alcaldía de Bogotá, para López, es la demostración de que Colombia busca un modelo de fortalecimiento social desde el gobierno. Sin embargo, entre la opinión pública y desde la óptica de los analistas

de políticas públicas, hay críticas frente a los logros de Bogotá como modelo de desarrollo.

Entre los hitos positivos se resaltan así mismo, los trabajos investigativos y de control político sobre corrupción y manejo de recursos estatales. “El debate de Agro Ingreso Seguro es un debate extraordinario, los realizados sobre la Ley 100 complementados con la corrupción en salud, los referidos a la para política y al Tratado de Libre Comercio, igualmente”, en la perspectiva de Lucho Garzón (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Para Edgar Robles, el hito más importante corresponde a la conformación del partido:

*“Yo creo que el proceso de unidad, desde el momento en que el PDI se une con Alternativa Democrática es fundamental; llegar a un acuerdo de unidad, lograr por lo menos una estructura básica de organización, un comité nacional, ciertas garantías que se van dando...la escogencia de un candidato único que en su momento logró aglutinar todas las expresiones, Carlos Gaviria; haber logrado dos Alcaldías de Bogotá de manera consecutiva”, es lo más importante. (Entrevista, 8 diciembre, 2011).*

Lo mismo referencia Fabián Acuña en su estudio *“Procesos de Selección Interna de Candidatos en Partidos Políticos en Colombia”*: “aunque una de las debilidades de la izquierda en Colombia siempre ha sido su falta de unidad y sus divisiones sectarias, el sólo intento de la unidad ya es un éxito” (Acuña, 2009, p.102). Acuña plantea también que antes del PDA, la izquierda siempre debió unirse a otros partidos, con la misma tendencia o incluso, con partidos tradicionales, para tener éxito, es por eso que la sola pretensión de unidad la recalca como logro.

*“Ni antes ni después de la Constitución de 1991 la izquierda democrática había obtenido tan alto grado de aceptación en elecciones, los casos que habían estado más cerca eran la UP y la AD M-19 ... el éxito de las elecciones de Asamblea Constituyente y Congreso de 1991, fue pronto dejado atrás con malas decisiones que significaron su debilitamiento, entonces el PDA es el experimento más exitoso que ha tenido la izquierda democrática en su historia” (Acuña, 2009, p.102).*

Entre las posturas de los entrevistados/as, se puede afirmar que hay eventos positivos indiscutibles del PDA que lo llevaron a ser la más firme representación de la izquierda en el país hasta, al menos el 2007, cuando se evidencia la crisis; construyó una base social muy importante y obtuvo resultados electorales sorprendentes. La diferencia por supuesto, entre quienes ya están fuera del partido y los que siguen en él, es la sensación de suficiencia y perdurabilidad de los efectos de esos hitos positivos y la posibilidad de que mantengan al partido en el escenario político futuro.

### 3. CAPÍTULO III

## ¿CÓMO HA FUNCIONADO LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD EN EL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO?

*“La experiencia no es lo que nos pasa, sino lo que hacemos con lo que nos pasa”.*  
Aldous Huxley

El partido PDA se ha convertido en la sumatoria heterogénea de corrientes políticas débiles y desarticuladas, con una gran tendencia a la fragmentación y a la libre negociación de intereses; con la prevalencia de liderazgos unipersonales que han devenido en la falta de credibilidad ciudadana y en su debilitamiento institucional como contrapeso para los partidos políticos de derecha que están en los poderes ejecutivo y legislativo del país.

Las diferencias ideológicas y los variados perfiles de liderazgo político al interior del Polo Democrático Alternativo, sumado a esto, los hechos de corrupción por los cuales fue investigado y suspendido el principal representante del partido, por la importancia de su cargo, Samuel Moreno Rojas, Alcalde Mayor de Bogotá 2008-2011, han minado la organización y han debilitado la cohesión, dejando estragos en su estructura e imagen como institución política.

Las salidas, las controversias y disidencias al interior del partido y la migración de la militancia de base, muestran la necesidad de preguntarse por el tipo y el carácter de izquierda y de oposición que hoy en día representa el PDA.

En este sentido, ¿cuáles son las posibilidades del Partido Polo Democrático Alternativo para superar su crisis y ser una opción viable de poder político en Colombia?, ¿el PDA tiende a desaparecer o a consolidarse?, ¿cómo se configura, entonces, la izquierda en Colombia en este panorama? La manera en la que se han dado la voz, la salida y la lealtad en el partido, puede responder estos interrogantes.

### **3.1 La Voz: No ha lugar.**

Según los estatutos del partido, el PDA tiene como base de su estructura a los comités de afiliados y afiliadas, los cuales en realidad, están conformados por los militantes de grupos o partidos que vienen de atrás, que se quedaron sin personería jurídica, por efecto de la reforma política del 2003.

*“A pesar de que se exigió y pactó la unidad orgánica, precisamente, quienes la plantearon originalmente son los que no han procedido a disolverse. En virtud de esta realidad puede afirmarse que la unidad orgánica no ha existido en ningún momento de la trayectoria del Polo, ni existe hoy en día ... La existencia de partidos y movimientos orgánicos dentro del Polo es un hecho palmario inocultable”.* (Sandoval, 2011, p.86).

En el documento *“Estatutos e ideario de Unidad”* del partido, se encuentra un amplio articulado que remite, en teoría, a los espacios legítimos para el disenso, la pluralidad y la manifestación de las distintas voces. El artículo 6 dice “El disenso y las tendencias en el Polo se pueden desarrollar en el marco ideológico, político y organizativo establecido en los presentes Estatutos”. Un aparte del artículo 8 reza que entre los derechos de los afiliados/as, además de participar en espacios de comunicación, conformar tendencias políticas, participar en la toma de decisiones y fiscalizar la gestión de sus dirigentes, está el “Disentir y ejercer la sana crítica, la libre expresión de las ideas y presentar iniciativas y proyectos”. El artículo 13 B, pone como máximo órgano para dirimir conflictos al Comité Ejecutivo Nacional; el artículo 14 establece la participación y representación de poblaciones como las mujeres, las y los jóvenes, los grupos étnicos y las personas con diversas opciones sexuales. El artículo 15 define el Congreso Nacional, la Dirección Nacional y el Comité Ejecutivo Nacional como las máximas instancias de dirección. El artículo 16, afirma que “La toma de decisiones en el Partido se fundamenta en una democracia participativa. En todas sus decisiones el Partido buscará el consenso o en su defecto, la mayoría de votos entre los afiliados y

afiliadas del respectivo organismo”. El artículo 25, plantea que una de las funciones del Comité Ejecutivo Nacional es la de “Estimular la democracia interna, la democracia participativa y promover la organización social de las comunidades”.

Sin embargo, la práctica del partido, no da cuenta del respeto por estos artículos constitutivos de los Estatutos. Pues la crisis que se ha configurado en el partido, se ha debido a que la democracia participativa y la posibilidad de tomar decisiones e incidir en el direccionamiento no es real ni los mecanismos se respetan o se cumplen para dirimir los conflictos.

La crisis del PDA que se evidencia en el 2007 y que al final del 2011 estaba en un clímax que será definitivo para su continuidad en el escenario político del país, está configurada por distintos acontecimientos que afianzan un conflicto irreversible y que hacen inviable la sobrevivencia del partido tal y como está planteado, en medio de fuerzas sólidamente cohesionadas como los partidos de derecha y centro que hoy conforman la Unidad Nacional.

*“Renuncias clamorosas y abandonos silenciosos afectan hoy al PDA. Desde diferentes medios de prensa y desde su mismo interior se hacen agudas críticas a proceder recientes de sus dirigentes y gobernantes. El referente de estas manifestaciones y de muchas voces que, dentro y fuera, han tratado de alertar sobre la evolución del partido son los graves problemas advertidos en la administración de Bogotá cuyo gobierno ha estado en manos de alcaldes del Polo por dos períodos consecutivos”.*  
(Sandoval, 2011, p.84).

Eduardo Pizarro identifica y analiza algunos antecedentes problemáticos de la ADM-19, que de alguna manera, forjaron una ruta hacia el fracaso político y que presenta similitudes con la senda en la que ha devenido el PDA.

*“Desde aquellos años [los 90] se está observando un profundo cambio en el terreno partidista, cuyo desenlace futuro no es previsible todavía. Si bien se ha hablado de manera persistente de una grave fragmentación de las organizaciones sociales, el hecho más preocupante en los últimos años es que a aquella fragmentación ya histórica se ha añadido otra en el plano político-partidista de consecuencias igualmente perturbadoras”* (Pizarro, 1997, p.85).

Según este autor, la AD M-19 fue víctima de su éxito, el cual jamás pudo administrar. “La Alianza optó por desarrollar un precario movimiento ‘desde arriba’, bajo la convicción de que el acceso al poder era inminente” (Pizarro, 2011,p.99).

*“A partir de esta constatación, la relación entre el número de partidos y la estabilidad perdió fuerza, hasta el punto de que la estabilidad política se relacionó con otras variables, tales como el grado de representatividad de los partidos existentes, el nivel de polarización entre éstos y el régimen político existente”* (Pizarro, 1997, p.90).

Además, se resalta la falta de preparación política y la falta de claridad frente a un proyecto político nacional, ya que la Alianza no fue capaz de desarrollar una propuesta coherente y creíble, es decir, una personalidad política propia. “Luego de haber participado en el gabinete durante la administración Gaviria, la AD M-19 se retiró del gobierno bajo banderas opositoristas, pero fue incapaz de articular propuestas alternativas en lo político, lo económico o lo social” (Pizarro, 1997, p.99).

Al retomar al PDA y aunque éste tiene claridades ideológicas en términos de la priorización de las necesidades sociales del país, presenta gran fragmentación a la hora de mostrar su personalidad política, como diría Pizarro. Ejemplo de esto, es la reiterada pugna pública entre los distintos grupos que se encuentran al

interior del partido. Clara López dice, en este sentido, que esto ha sido un factor de crisis por lo que ha implicado hacia afuera:

*“El aprovechamiento de estas naturales divergencias y contradicciones por parte del establecimiento que no ha dudado en generar un proceso de presión que ha golpeado fuertemente al Polo; presión mediática por una parte y presión estatal a través de la famosa operación de inteligencia Amazonas del DAS, la cual fue toda una estrategia para desprestigiar, para dividir y para excluir al Polo Democrático Alternativo”* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Ratifica Garzón que el PDA es la sumatoria de dos líneas muy interesantes pero desde el punto de vista formal, no desde el punto de vista real del ‘hacer política’. Sandoval afirma que al interior del PDA coexisten ‘*tendencias orgánicas y tendencias de opinión*’, lo que genera constantes agitaciones, “en medio de una gran confusión y un inmenso desorden, no se puede decir que conviven en tolerancia y en juego limpio” (Sandoval, 2011, p.87). Una demostración de la dificultad para expresar las voces en sintonía, es lo que sucedió al momento de tomar posición frente a uno de los hechos más condenables de la guerrilla de las FARC, en 2007.

*“Luego del 3 de Julio, día en que las FARC asesinaron a los 11 diputados del Valle que estaban secuestrados hace 5 años, las fuerzas políticas salieron a condenar contundentemente el asesinato, excepto el PDA que se dividió entre los que marcaban una distancia con las FARC y con el asesinato, liderados por Petro y Lucho Garzón (alcalde de Bogotá), y los que no tenían una posición firme de rechazo frente a la muerte de los diputados por parte de las FARC”*, (Acuña, 2009, p.92).



Para Acuña este es uno de los momentos más difíciles que pasó la organización política que casi termina en división de sus cuadros, además por los pronunciamientos de la guerrilla apoyando al Polo. Y esta dificultad para presentar una posición unificada frente a la insurgencia armada en el país, es reiterativa, cada vez que la sociedad civil colombiana se moviliza masivamente hacia las calles en señal de rechazo por los actos de las FARC como el secuestro o las masacres.

Lo mismo sucedió en relación a los actos de corrupción denunciados en el gobierno de Samuel Moreno mientras su hermano Iván Moreno era Senador de la República. Posiciones divididas, unas más radicales que otras, unas más argumentadas que otras, pero el resultado seguía siendo claro: fragmentación al interior del partido. Este escándalo de corrupción en la contratación en Bogotá puso al PDA en una posición de fragilidad muy grande ante la opinión pública, precisamente, porque reviste total gravedad.

*“Un problema de corrupción en un partido no tiene porqué destruirlo, pero en nuestro caso nos destruye porque hay demasiadas fuerzas interesadas en que así sea. Entonces, cuando uno ve, por ejemplo, el escándalo de la salud en Colombia, nadie se pregunta si el Partido de la U va a sobrevivir o no a semejante corruptela; o cuando desocupan la Dirección de Estupefacientes, se abre investigación contra muy importantes dirigentes del Partido Conservador, pero nadie va a preguntarle al presidente del partido si van a sobrevivir”, dice Clara López (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

Para Lucho Garzón, lo más preocupante de esto es que la corrupción tiene una línea directa con la confianza ciudadana.

*“Creo que lo más revolucionario que tiene hoy la vida pública es no robar ni permitir que roben. Ese es un tema complejo, es decir, yo creo que a la*

*izquierda no le es obvio ser cómplice de la corrupción; en la derecha es casi natural y normal y es inherente a la historia” (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

Gustavo Petro comparte con Clara López, el hecho de que el Polo no resistió la crisis provocada por los hechos de corrupción en Bogotá, cuando otros partidos fácilmente solventaron situaciones similares como los Partidos Liberal y Conservador. Petro aduce que esto se debió a que el sector de la izquierda tradicional estaba obsesionado por el control del aparato del partido frente a otras consideraciones hacia afuera, más trascendentales para conjugar esa crisis (Entrevista, 14 agosto, 2011).

López resalta la presión mediática:

*”La prensa habla mal del PDA una y otra vez con editoriales injustos, lo que genera que uno sienta dos cosas: un acoso mediático que es antidemocrático y el convencimiento de que hay fuerzas extrañas azuzando este tipo de delitos; los éxitos del Polo se tratan normalmente y los errores con una insistencia que va mas allá... los éxitos del Polo son imbecilizados, finalmente” (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

Los hechos antes mencionados, han devenido en una clara ruptura con la ciudadanía ya que han tenido un impacto negativo sobre todo, en aquella militancia de base que le dio en dos oportunidades consecutivas, el segundo cargo ejecutivo más importante del país al PDA, la Alcaldía de Bogotá. Sin contar con el liderazgo evidente en otras zonas del país como la Guajira y Nariño.

Después de una votación positiva que sorprendió y revitalizó el papel de la izquierda en Colombia, el PDA sufrió una reducción importante, manteniendo una limitada presencia en el panorama político nacional y regional.

*“Hay un momento de reducción palpable en materia de opinión, bajamos a la mitad en las elecciones presidenciales y nos mantuvimos en el Congreso de la República; un punto de inflexión de lo que fue un proyecto muy exitoso y que empezó a echar agua porque tal vez el espectro fue demasiado amplio para poder estar amparado por un solo partido. Creo que eso es lo que muestra el abandono de Gustavo Petro de las filas, él que coge para cualquier lado dependiendo de para donde esté soplando la brisa, y los problemas internos que vinieron después de eso”, dice Clara López (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

La interpretación más precisa de las tres últimas elecciones es el declive del proyecto del Polo Democrático Alternativo, según Gustavo Petro. “La elección presidencial última se relaciona con que la izquierda tradicional amarrara la alianza con el doctor Moreno Rojas” (Entrevista, 14 agosto, 2011). Porque, en esto coincide Lucho Garzón, la izquierda tradicional del Polo le habla a un solo sector de la sociedad.

Garzón, inmediato antecesor de Samuel Moreno en la Alcaldía de Bogotá, siendo éste suspendido y judicializado por el escándalo de corrupción en la contratación del Distrito, resalta el hecho de que las elecciones locales del 2007 fueron la demostración del respaldo que los bogotanos y bogotanas le dieron a las políticas públicas que él empezó a implementar.

*“Yo diría que hay un momento del PDA muy exitoso, pues el millón de votos de Samuel Moreno se gana por varios elementos: todo el mundo reconoció que era un Alcalde para continuar la política social que nosotros iniciamos; la historia del General Rojas Pinilla; y el Polo Democrático Alternativo, en su momento, había tenido una extraordinaria experiencia con Carlos Gaviria, un hombre a quien nadie le niega su papel ético, pero que ha tenido posiciones sectarias” (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

Según Pizarro (1997, p.95), a pesar de los obstáculos exógenos, son los endógenos los que determinan la crisis, "... tras la nueva Carta de 1991, el fracaso de las terceras fuerzas debe atribuirse a razones que incumben más directamente a insuficiencias internas, que a limitaciones en el espacio político-partidista".

La dificultad de que las distintas corrientes se manifiesten y logren un acuerdo político adecuado es decisivo para configurar la crisis.

*"La izquierda radical, que se colocó de manera temprana a mediados de los años sesenta al margen del proceso político institucional, sólo desarrolló una vocación de "política negativa", -como denominara Weber al papel que tuvo el impotente parlamento alemán durante el período de Bismarck-, es decir, una vocación puramente contestataria, de oposición a ultranza"*  
(Pizarro, 1997, p.88)

Siendo el partido PDA el abanderado de las diferencias y de la diversidad, al punto de establecer claramente unos estatutos que implican la presencia de una gran gama de los sectores sociales, es importante centrarnos en los contrapúblicos introducidos por Fraser (1997). Los espacios discursivos paralelos que constantemente inventan contra discursos e interpretaciones opuestas a las versiones oficiales, porque responden a las otras realidades que no están cobijadas por la oficialidad. Son los numerosos públicos que promueven la paridad, los acuerdos y también la confrontación e incluso, pueden resultar antagónicos y antidemocráticos (1997, p.129). López atribuye las dificultades de orden interno a "grupos políticos con tan disimiles y a veces contradictorias aspiraciones y por encima de todo, protagonismos de carácter personal".

Las diferencias discursivas, además, se enfatizan positiva o negativamente, de acuerdo con la forma en la que se manifiestan. Como dice Hirschman (1997, p.36)

“... se ha puesto en claro que los consumidores insatisfechos (o los miembros de un organismo) en lugar de pasarse a los competidores pueden ‘armar un escándalo’ y obligar así a administraciones deficientes a mejorar la calidad o el servicio”.

Durante el año 2011, en pleno desarrollo de la legislatura en el Congreso de la República, el hecho de que primero 4 y luego 3 de los 8 Senadores de la bancada del partido PDA, hayan pedido la escisión y hayan manifestado hacia los medios de comunicación y la opinión pública, sus discrepancias con la dirección del partido, generó escándalo, precisamente, y ha motivado una ruptura en las decisiones de bancada al interior de esta corporación. La manifestación de estas voces al interior del partido no dieron resultado, como no lo dio la manifestación pública hacia los medios para modificar un estado de cosas problemático, así que se perfila como probable la salida de estos miembros del partido.

*“Definimos aquí la voz como un intento por cambiar un estado de cosas poco satisfactorio, en lugar de abandonarlo, mediante la petición individual o colectiva a los administradores directamente responsables, mediante la apelación a una autoridad superior con la intención de forzar un cambio de administración, o mediante diversos tipos de acciones y protestas, incluyendo las que tratan de movilizar la opinión pública” (Hirschman, 1997, p.36).*

Este autor plantea, sin embargo, que la voz se asemeja a la salida por cuanto puede llegar a ser exagerada: los miembros insatisfechos pueden ser tan amenazadores que sus protestas en lugar de ayudar, perjudicarían mucho más a la empresa u organización (Hirschman, 1997, p. 37). Este es el planteamiento de Jaime Dussán, directivo actual del partido y quien resiente las declaraciones públicas de los Senadores Luis Carlos Avellaneda, Jorge Eliécer Guevara y Camilo Romero, frente a las diferencias en el manejo del PDA y su posición frente

al gobierno nacional, pidiendo de manera reiterada que los desacuerdos se traten internamente, no de cara a la opinión pública, y de acuerdo con los conductos regulares definidos por los estatutos del partido.

Sin embargo, esos espacios no son equitativos, ni la participación se da en igualdad de oportunidades entre los miembros, de manera que haya real apertura para tomar decisiones en consenso. Por lo cual, se ha optado por una voz pública que llame la atención sobre las alertas sobre el partido. Ejemplo de esto es la declaración pública de Dussan en el mes de diciembre de 2011, sobre la expulsión de dichos Senadores del PDA, sin mediar ningún debate ni actuación previa en el Comité Ejecutivo Nacional ni en la Comisión Nacional de Ética y Garantías. Por tanto, el anuncio de dicha expulsión se quedó sin fundamento formal en el marco del partido y del Congreso de la República.

Actuaciones como estas, hacen deducir que el perfil de los líderes/as del partido es definitivo para enfrentar la crisis. En este orden de ideas, se notan dos grupos que defienden dos maneras de hacer política desde la izquierda democrática, a partir de las visiones de Carlos Gaviria, por un lado, y de Gustavo Petro, por el otro, con la presencia de nuevos liderazgos que están fortaleciendo el sector de Petro.

*“El Polo Democrático Alternativo es un partido de sobrevivientes de todos los sectores de la izquierda, tan golpeados por la guerra sucia en este país. Cuando usted mira que toda una generación de dirigentes sociales y políticos de la izquierda fueron literalmente asesinados, es aterradorante. La eliminación física de la Unión Patriótica con más de 3000 dirigentes, algunos dicen 5000, incluyendo todos sus candidatos presidenciales, su bancada parlamentaria, su bancada de concejales, los alcaldes, los diputados y que cuando terminaron con la dirigencia política, empezaron a matar votantes con las masacres como la de Segovia; uno ve que el peso*

*especifico de dirigencia en el Polo Democrático es inferior a la de los otros partidos. El número de dirigentes sobrevivientes no se compadece con las necesidades del Partido”, observa Clara López (Entrevista, 30 mayo, 2011), ante la pregunta por los liderazgos del partido y su incidencia en la crisis actual.*

Ella resalta que los dirigentes del partido tienen grandes valores, pero que no son suficientes para lo que este demanda en términos de representación. Ella no concuerda, sin embargo, con que se asuma que el Partido son solamente Carlos Gaviria y Jorge Enrique Robledo o la bancada parlamentaria. “Si uno mira el contexto, el partido tiene que reforzarse”. López plantea que debido a eso, el PDA está impulsando la Escuela de Cuadros, buscando jóvenes para los procesos electorales locales, frente a Consejos y Alcaldías.

Gustavo Petro es muy crítico frente al papel de los dirigentes del PDA y ratifica su idea sobre la necesidad de ampliar el proyecto nacional.

*“En el 2007, se gana de nuevo la Alcaldía de Bogotá y se mantiene una bancada en el Congreso, pero ya se veía que se agotaba el proyecto y para seguir creciendo tenía que saltar hacia mayores niveles de amplitud, pero lo que estaba ocurriendo era que se estaba cerrando. Se impuso el triunfo de Gaviria, se impuso la izquierda ortodoxa que llevó a dominar la dirección del Polo. Fíjese que había sectores diferenciados, empezando por el de Lucho Garzón y terminaron en una alianza perversa para poder mantener la mayoría en contra de nosotros, se alió el sector más atrasado del Polo” (Entrevista, 14 agosto, 2011).*

Garzón apoya la tesis del sectarismo cuando asume que lo ideal es que los liderazgos políticos se construyan en colectivo:

*“Construir un liderazgo no es cualquier cosa, yo soy gracias al Partido Comunista que me ayudó enormemente, yo soy gracias a la CUT, yo soy gracias a la USO, yo soy gracias al Polo Democrático, lo que aprendí es un acumulado, y yo nunca he podido entender por qué la izquierda cuando tiene un líder lo destruye, es increíble”* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Edgar Robles, por su parte, afirma que la llegada al partido es difícil, “si yo no hubiera sido una circunscripción LGBT, jamás hubiera llegado al Comité Nacional”, dice, ratificando los obstáculos para la inclusión de nuevos miembros y la apertura natural que debe haber, a partir de tanta pluralidad. El partido debe cambiar los aparatos internos por los cuales se reproduce la hegemonía y no se reconocen diferencias, independientemente de los militantes, porque también debe tener una identidad hacia la sociedad. Para Robles, si no se reconocen los nuevos liderazgos que van de la mano con nuevas realidades de la sociedad colombiana, el Polo no va a sobrevivir (Entrevista, 8 diciembre, 2011).

Esto no dista de lo que según Pizarro, fue un rasgo de la AD M-19:

*“...la incapacidad de integrar en sus filas cuadros políticos distintos de aquellos que venían de sus filas; bajo la idea que el liderazgo se había ganado en la acción militar, decenas de ex militantes de izquierda o profesionales que buscaron incorporarse en las filas de este movimiento encontraron una barrera de entrada imposible de sortear. Ante este bloqueo, los vacíos protuberantes de los antiguos mandos militares en el plano político no pudieron ser llenados”* (Pizarro, 1997, p.99).

Garzón reconoce liderazgos importantes en el PDA:

*“Gloria Inés Ramírez, la reconozco desde el Partido Comunista, es una mujer amplia, unitaria, con un coraje impresionante, desafortunadamente,*



*esta vida lo lleva a que uno tenga que distanciarse. Robledo, yo sí creo que es un hombre con coraje, con convicciones; el propio Petro, aunque sea un hombre complejo; Carlos Vicente de Roux, un hombre de una gran honestidad. Los parlamentarios Camilo Romero, por ejemplo, porque significa mucho en materia de jóvenes; Julio Guevara como un hombre que pasó por un liderazgo muy fuerte en el mundo del magisterio; Jorge Iván Ospina que ha mostrado mucho después de esa crisis de gobernabilidad en Cali; Carlos Gaviria; gente valiente como Emilia Cuartas” (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

La voz, entonces, no dio resultados como alternativa para encontrar soluciones a la crisis del PDA, y los intentos de crítica y disenso terminaron promoviendo la salida de liderazgos importantes para el crecimiento y sostenibilidad del partido. Si la voz no da resultados, queda la salida.

### **3.2 La salida como opción de vida política.**

*“La salida se considera aquí como traición y la voz como un motín. A largo plazo, tales organismos tienen menos probabilidades de vida que los otros; en virtud de que la salida y la voz son ilegales y se castigan severamente, sólo se utilizarán cuando el deterioro haya llegado a una etapa tan avanzada que la recuperación ya no sea posible o conveniente” (Hirschman, 1997, p.118).*

El primero de diciembre del 2010, se retiró del PDA Gustavo Petro, después de su candidatura presidencial, días después la periodista Patricia Lara, fórmula vicepresidencial de Carlos Gaviria en 2006. Petro a su salida, planteó que su problema con el partido no era ideológico, sino ético, y Lara dijo que no había apertura en el partido. Francly Herrera, alcaldesa local de Puente Aranda en

Bogotá, se retiró a comienzos del 2011. Hirschman trae a colación un fenómeno global en Latinoamérica aplicable en estos casos:

*“Los gobernantes latinoamericanos han estimulado desde hace tiempo a sus enemigos políticos y a sus críticos potenciales para que se alejen de la escena mediante el exilio voluntario. El derecho de asilo, practicado con tanta generosidad por todas las repúblicas latinoamericanas, podría considerarse casi como una conspiración para restringir la voz”* (Hirschman, 1997, p.64).

Esto ha pasado en el PDA, la restricción de la voz deja como única opción la salida. Sin embargo, en el caso de este partido, las salidas han sido bastante lesivas para la existencia del proyecto político. Pérdidas como la de Luis Eduardo Garzón, Gustavo Petro y ahora, casi la mitad de la bancada de Senadores, con Gloria Flórez, Parlamentaria Andina, engrosando el grupo que quiere escindirse, no son fáciles de asumir en el contexto débil en el que actúa el PDA como oposición.

Desde la relación que hace Hirschman entre la economía y la política, tenemos que el deterioro de la actuación se refleja sobre todo y en general, en un deterioro absoluto o comparativo de la calidad del producto o servicio proveído (Hirschman, 1997, p. 13), lo que en el caso del partido tiene que ver con la posibilidad de ser escuchado y ser incidente en la toma de las decisiones.

Al analizar los casos de Gustavo Petro y de Luis Eduardo Garzón como las figuras tal vez más representativas y que al menos, en el caso de Petro, siguen siendo identificadas como figuras de izquierda democrática, independientemente del partido en el que militen, se evidencia que la salida se convierte en la única opción para sobrevivir en el escenario político colombiano. Si dentro del partido no hay voz, la salida da la posibilidad de continuar con un ejercicio político, en medio de

los estragos para las propias personas que se alejan del colectivo, como para el colectivo mismo.

Petro no solo salió del PDA, sino que al denunciar a miembros corruptos de este y fundar a través de firmas un nuevo movimiento político, que a la larga mantiene la esencia social de un proyecto de izquierda, se fortaleció y ganó perdurabilidad en la vida política nacional, incluso, con mayor autonomía y libertad. Más aún cuando con él se retiran otros miembros importantes del PDA como Carlos Vicente de Roux, uno de los Concejales con mayor credibilidad en el Distrito, junto a este, se van ediles como Angélica Marín en Chapinero y César Moreno en Puente Aranda, manteniendo sus curules. Renunciando a ellas, dejaron el Polo ediles como María Fernanda Rojas y Gloria Oramas en Teusaquillo y William Moreno en Suba. Además, golpean el partido renuncias notables como la de Jorge Rojas, Director para la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES, y Daniel García Peña, ex secretario del partido, además de la de líderes y lideresas de base.

Sin oficializar su salida, otros militantes del Polo pidieron al partido apoyar la candidatura de Gustavo Petro a la Alcaldía de Bogotá en las elecciones de octubre de 2011, como una decisión políticamente racional y abierta con miras al fortalecimiento del partido PDA. Desde el Senado, Jorge Guevara y Camilo Romero; en el Concejo de Bogotá, Roberto Sáenz, Ati Quigua, Orlando Santiesteban y Celio Nieves, pidieron al PDA dejar en libertad a sus afiliados para votar por Petro si así lo querían. Pero el PDA no aceptó e impuso como candidato oficial a Aurelio Suárez, quien obtuvo una de las menores votaciones en dicha contienda. Sólo por mencionar el caso Bogotá, por ser el territorio emblemático para el Polo en el país, como afirma Fabián Acuña:

*“Bogotá sigue siendo el centro político del PDA, aunque su representación en todo el territorio nacional aumenta, la capital es donde concentran sus*

*logros más importantes... por ello la centralidad de la definición de candidato para la capital, que además es el espacio en donde tienen lugar los medios de comunicación más importantes del país, y su connotación de capital brinda todas las posibilidades para que su propuesta política sea mucho más visible” (Acuña, 2009, p.100).*

Los resultados de las elecciones locales 2011 dejan un saldo importante para “Progresistas”: el segundo cargo más importante del país con 721.308 votos, ocho concejales en la capital con la segunda votación por partidos, 296.993 sufragios, entre los cuales según la información recogida luego de la instalación del Concejo Distrital, a 2 de enero de 2012, estará la presidencia de la corporación. A esto se suman ediles y edilesas y con seguridad, buena parte de las Alcaldías locales quedarán en manos de militantes del nuevo movimiento.

El analista Rafael Nieto anotó que el movimiento “Progresistas” es el resultado de la ausencia de espacios políticos en el Polo y esas diferencias con “la Anapo y los radicales solo les dio una alternativa, les tocó salirse”, además agregó que el movimiento es “una facción del Polo”<sup>2</sup>.

Ahora bien, según Hirschman, se entiende mejor la coexistencia de la salida y la voz si introducimos el concepto de la lealtad. “Es claro que la presencia de la lealtad vuelve menos probable la salida, ¿pero da por la misma razón mayor campo de acción a la voz?” (Hirschman, 1997, p.176). No. En el caso de estudio, la lealtad no retrasó la salida de figuras notables, comprometidas con el PDA en su momento, ni amplió los espacios para la voz.

---

<sup>2</sup> Nieto, Rafael. “Movimiento Progresistas o la revolución de la izquierda”. En El Universal Diario electrónico, publicado el 4 de diciembre de 2011. Recuperado el 3 de enero de 2012 en <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/politica/movimiento-progresistas-o-la-revolucion-de-la-izquierda-55839>.

*“... la salida desempeña un papel esencial en el restablecimiento de la buena actuación del gobierno, como en cualquier organismo. Operará logrando la reforma o la destrucción del gobierno, pero en todo caso la sacudida provocada por la salida resonante de un miembro respetado es en muchas situaciones un complemento indispensable de la voz”* (Hirschman, 1997, p.115).

### **3.3. Los costos de la lealtad.**

Según el Diccionario Enciclopédico Larousse 2009, la lealtad es la “calidad de leal”; según el Diccionario de la Lengua Española 2007, la lealtad es “Firmeza en los afectos y en las ideas que lleva a no engañar ni traicionar a los demás”, ahora bien, en el campo de la moral en la política, se puede concluir que la lealtad es puramente subjetiva, por que “¿en base a los valores de quién se debe decidir?” (Sandel, 2008).

*“La solución que proponen los liberales kantianos es establecer una distinción entre lo “correcto” y lo “bueno”, es decir, entre un marco de libertades y derechos básicos, y las concepciones del bien que las personas pueden optar por perseguir dentro de ese marco”.* (Sandel, 2008, p.207).

En el caso de la investigación esta es la discusión que ha alimentado la polémica, sobre todo a nivel de las directivas y los pronunciamientos en medios de comunicación. Para una parte de las personas que militan en el partido (las actuales directivas), tanto la manifestación de la voz en rechazo de las prácticas anti democráticas y, sobre todo, la salida de los miembros del partido, es falta grave a la lealtad, es decir, no es bueno. Para la parte disidente del partido, tanto la voz como la salida son correctas, en la medida en que una pregunta importante para definir la lealtad en este caso, es ¿lealtad hacia qué o hacia quién?

Claramente, entonces, se observan, dos posibilidades de lealtad, o a la estructura del partido, sostenida por quienes permanecen, aunque en sus razones invoquen los principios de partido, y al proyecto político de país, más allá de la estructura partidaria que lo contenga o le de forma.

*“El Polo es un partido de institucionalidad débil, lo ha sido todo el tiempo desde su constitución formal en diciembre de 2005. Los partidos de institucionalidad débil no tienen capacidad, fuerza y destreza suficientes para realizar su proyecto político”.* (Sandoval, 2011, p. 84).

A pesar de esta afirmación, son varios los líderes y lideresas de importancia que permanecen en el contexto del partido, militando y promoviendo la recuperación del PDA frente a la crisis, con la seguridad o la esperanza manifiesta de que esta es solo una etapa que le permitirá reconfigurarse y continuar con mejores fortalezas. Tal es el caso de figuras como los parlamentarios Jorge Robledo, Alexander López, Gloria Inés Ramírez, entre otros; los dirigentes Clara López y Jaime Dussan; e importantes miembros del colectivo como Aurelio Suárez, Jaime Caycedo y el mismo Carlos Gaviria. El propio Luis Sandoval que en su trabajo analiza con detalle los efectos de la crisis, afirma:

*“En lógica consecuencia el Polo tendrá nuevo auge si rectifica el rumbo y se decide por crear una institucionalidad partidaria fuerte como soporte de un proyecto político que, sin ninguna duda, es la opción para un país signado por desigualdades estructurales y con una sociedad que aún no se constituye en sujeto político de su propio destino”.* (Sandoval, 2011, p.84).

Para Sandoval, el Polo tiene futuro porque es irremediamente necesario un partido de esta línea, para la estructura política colombiana, ya que sus propuestas son plenamente vigentes. Además, existen afiliados y afiliadas que

defienden la integridad y el accionar del partido y de sus dirigentes, tratando de argumentar, discutir, justificar o rechazar los planteamientos polémicos.

*“...existe un número indeterminado y creciente de personas, no adscritas a ningún grupo o corriente que son simple y llanamente afiliados y afiliadas polistas. Los y las polistas no adscritos a grupos muestran cada vez más conciencia de su papel en el partido, levantan críticas frente a los grupos y buscan cambios en la situación interna” (Sandoval, 2011, p.87)*

A partir del análisis sustentado en los capítulos anteriores, existen retos que el Polo Democrático Alternativo, sobre todo, quienes optando por la lealtad han decidido mantenerse en las filas del partido, deben tener en cuenta para definir su viabilidad como proyecto político en el largo plazo.

### **3.3.1 Los mecanismos al interior del PDA, tanto para tomar decisiones como para dirimir los conflictos.**

El tratamiento que se le ha dado a la necesaria diferencia que alimenta la democracia, ha sido contraproducente para el partido y ha contribuido a su debilitamiento, porque las diferencias se han convertido en discrepancias irreconciliables entre las dos maneras más visibles de hacer política al interior del Polo. Sin embargo, para Clara López, hay suficiente apertura y al contrario, dar la voz a las minorías es lo que ha paralizado el PDA. “Tenemos que organizarnos, ha sido difícil estructurarnos cuando ya hemos vencido un unanimismo paralizante. Este es un partido que se ha acostumbrado al veto de las minorías y eso lo paraliza”. No obstante, reitera la necesidad de que la organización responda a “un criterio pluralista y de inclusión de todas las tendencias... Yo pienso que de toda esta situación tan compleja que hemos vivido vamos a salir fortalecidos”, asevera López, planteando además que el partido no puede volver a caer en una crisis similar porque sino será “irreversible la posibilidad de influir en el desarrollo del país”. Además, insta a los críticos: “creo que nuestros detractores dentro del

partido, eventualmente, van a recapacitar una vez pasen las elecciones y las cámaras no sean tan eficientes en su poder de perturbación, y ojalá se sienten a pensar menos en ellos mismos y más en el colectivo”. (Entrevista, 30 mayo, 2011).

En opinión de Lucho Garzón, el Polo debe reflexionar sobre su propio accionar y no puede hacerlo porque, según él, no tiene la capacidad de autocrítica para entender el gobierno desde una política fiscal seria y sin populismo. No pueden “seguir diciendo siempre que todo el mundo es malo menos ellos” (Entrevista, 30 mayo, 2011).

López también afirma que se requiere una reforma estatutaria para que los elegidos a nombre del partido mantengan una relación con la institucionalidad del PDA y no impulsen candidaturas regionales y locales en términos de su propia política. Adicional, hay reglas de juego que, en su criterio, se han hecho intencionalmente vagas y han tenido un saldo negativo sobre la institucionalidad del partido.

*“Tenemos problemas, compaginar una época mediática, el caudillismo de las personas contra las decisiones colectivas; personas que no encajan dentro de decisiones y deliberaciones colectivas con la unidad democrática reciente, pues se van, eso es lo que le pasó a Lucho y a Petro. Creo que fue un problema de liderazgo más que de decisión política, aunque son personas que tenían un concepto muy elástico de lo que era la izquierda democrática”* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Para López esa “elasticidad es inadecuada, “¿hasta dónde se puede extender el elástico si queremos acceder al poder? ... Tiene que ser con las cartas sobre la mesa, porque ¿a quién vamos a engañar? Somos de izquierda”, afirma.



Sumado a las diferencias en los criterios y actuaciones, están las diferencias en el método. Para Petro la izquierda debe ser una opción de mayorías hacia afuera de la estructura partidista. “Un proyecto democrático, hoy en Colombia, implica mayorías, si en la izquierda tradicional no hay acceso a ser mayoría, seguirán desconociendo la tendencia misma de América Latina y sus transformaciones pacíficas” (Entrevista, 14 agosto, 2011).

### **3.3.2. La relación con la ciudadanía en términos de confianza.**

Para López, la relación se mantiene en términos positivos con la juventud, las comunidades escolares y el contexto barrial: “la gente respeta al partido, respeta a sus dirigentes de barrio, respeta lo que estamos haciendo y cada vez que tiene un problema nos busca, el problema es que ... aquí todavía prima el voto clientelizado” (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Lo contrario piensa Gustavo Petro, quien cree que el PDA tiene problemas a la hora de interpretar el sentimiento de la población colombiana, frente a sus intereses más sensibles.

*“El 4 de febrero [de 2008] en la marcha contra las FARC, era obvio que la ciudadanía quería marchar independientemente, y era obvio que el Polo tenía que involucrarse al lado de esa población. Pero eso parecía estar en otro mundo, hubo una desconexión del equipo directivo del partido que estaba más ligado a lógicas de grupo que a ser consonante con la ciudadanía”* (Entrevista, 14 agosto, 2011).

Lo mismo plantea Garzón, “la marcha del 4 de febrero, por ejemplo: la muerte de los diputados no es una simple muerte, es un acto genocida, quiéranlo o no, y el Polo estaba marginado de esa discusión, eso no podía ser así” (Entrevista, 30 mayo, 2011).

A partir del proceso penal de Samuel Moreno y las implicaciones del “carrusel de la contratación”, la pérdida de recursos públicos y el retraso en obras de infraestructura que esto implicó para el Distrito Capital, la imagen del PDA quedó altamente debilitada y se extendió, a través de los medios de comunicación, a todo el país. Clara López plantea que el tema del acceso a los medios de comunicación, en condiciones de igualdad, siendo oposición, no ha sido fácil.

*“Eso es un camino arduo y en eso estamos empeñados, vamos a buscar una discusión amplia del Estatuto de la Oposición como bandera de pedagogía democrática en materia de la coexistencia natural y seria que tiene que haber en la sociedad pluralista de gobierno, con cánones de respeto, de tratar a la oposición no como el bicho raro como al Polo Democrático Alternativo sino como una institución que no degrada la democracia y que requiere igualdad”.* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

### **3.3.3 Los liderazgos en clave de pensamiento colectivo y acordes con las necesidades del país.**

La percepción generalizada sobre los liderazgos es negativa. Los entrevistados/as para esta investigación, tanto quienes permanecen en la posición tradicional de la izquierda como los que empiezan a nutrir el proyecto “Progresistas” de Gustavo Petro, aseguran que, para ambos lados, hay liderazgos individuales que plantean la defensa de intereses particulares o de corrientes políticas anacrónicas para el momento político de Colombia.

Al respecto, Edgar Robles dice que los grupos y movimientos dentro del Polo que tienen estructura histórica quieren hegemonizar el partido.

*“Yo no puedo pretender que todo el mundo piense como yo y que todo el partido se comporte como una fracción del mismo. El partido tiene que aprender a abrir espacios de diálogo, a zanjar diferencias y aceptar nuevos*

*liderazgos. Con los actuales estatutos es muy difícil, si no se logra una adecuada interlocución y articulación con el momento social” (Entrevista, 8 diciembre, 2011).*

Según Hirschman, cuando habla de la voz y la salida de los miembros insatisfechos en un sistema político, la posibilidad de ganar es fundamental.

*“En mi esquema, la insatisfacción con el partido surge solo por razones ideológicas cuando el partido sigue políticas que no agradan a algunos miembros. Otra potente razón de insatisfacción es simplemente la incapacidad de un partido para crecer y sobresalir en época de elecciones. En esta concepción, un partido debe dar a sus votantes la satisfacción de colocarse en el lado de los ganadores...” (Hirschman, 1997, p.165).*

Para Clara López, no sólo las elecciones son importantes, sino también las garantías del sistema político, por su calidad de opositores al gobierno oficial.

*“Hay que democratizar el país, un país tan acostumbrado a utilizar la violencia para hacer política, la violencia física y ahora la violencia moral y el acoso mediático necesita democratizarse porque una cosa es decir de dientes para afuera que una democracia necesita oposición y otra cosa es aceptarla” (Entrevista, 30 mayo, 2011).*

Robles, por su parte, dice que “Uno puede plantear oposiciones, pero tiene que ser inteligente frente a la coyuntura política que se va presentando... puede haber una gran distancia entre lo que la gente piensa y necesita y la oposición radical que se hace”. Afirma también que a eso se le puede adjudicar el éxito de Progresistas en Bogotá, a no alejarse demasiado de lo que la gente piensa y quiere, al hablar de las elecciones (Entrevista, 8 diciembre, 2011).

Para este miembro del Comité Ejecutivo del PDA, el partido no supo gobernar y se actuó en Bogotá como si fuera oposición, ese fue un gran error político de cara a la realidad. “Los resultados de las elecciones han sido el reflejo de los profundos vicios históricos de la izquierda, con una mezcla de inmadurez y caudillismo y fueron, progresivamente, minando la credibilidad de los mismos líderes hacia afuera y en las bases”.

Este entrevistado coincide en afirmar que el partido va perdiendo la capacidad para aglutinar voluntades y se va limitando a apoyar a algunos sectores más que a otros y esto es lo que se está viviendo, que la gente se ha ido apartando y va a salir, porque no ve satisfechas todas esas posibilidades. Es decir, opta por la voz y después por la salida, tal y como lo dice Hirschman. En las elecciones de octubre, por ejemplo, ganaron las nuevas expresiones que estaban buscando el necesario cambio del partido y que, desde adentro, no lo consiguieron.

Para Lucho Garzón, la clave de la reconfiguración del PDA en la política colombiana está en los liderazgos.

*“Por eso digo que no es cierto que el Polo se va a acabar, pero como muchos de nosotros, debe aspirar a encontrar un espacio absolutamente democrático y es donde jugamos sin adjetivos. Los demócratas no tienen segundo apellido, ni alternativo, ni independiente”* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

#### **3.3.4. La correspondencia de las propuestas del partido con el contexto nacional e internacional.**

Los entrevistados/as, cada uno desde su perspectiva, habla sobre la agenda temática del partido, la que es y la que debería ser. Las figuras disidentes plantean que es necesario replantear la posición y los aportes del partido frente a los grandes temas nacionales.

Luis Eduardo Garzón habla de la negociación política, y esta es la mayor idea en consenso entre las personas entrevistadas.

*“Se tiene que entender que los procesos de paz se tienen que dar sobre la negociación política. Ni la posición de las FARC que es insurrección, ni la posición de los sectores de la oligarquía y burguesía de este país que creen que nada va a cambiar, va a solucionar nada. Aquí hay que hacer reformas profundas desde el punto de vista económico, sobre todo en el tema agrario. Yo creo que la Ley de Tierras y la Ley de Víctimas pueden conducir a eso, yo les llamaría la cuota inicial de un proceso”* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Para Gustavo Petro, lo más claro del análisis del PDA es que no hay coherencia con la realidad colombiana y es enfático en afirmar que la izquierda debe replantear los objetivos de acceso al poder:

*“Si uno lo mira desde la visión de la izquierda ortodoxa, creo que ellos se sienten triunfadores porque finalmente consiguieron su objetivo que era gobernar, tomarse el aparato raquítrico del partido. A eso le llamarán izquierda revolucionaria, pero, obviamente el espacio democrático que era el que estaba llamado a convocar el Polo (por eso se llama así, por eso le pusimos el nombre, polo democrático, por fuera del aparato), se les quedó”* (Entrevista, 14 agosto, 2011).

Sin embargo, Petro es optimista frente al crecimiento de los movimientos alternativos, “porque si uno mira los 20 años de la Constitución del 91, uno puede observar un crecimiento a pesar de esas crisis en los espacios electorales”. Para él es ejemplo el triunfo de Mockus en la Alcaldía de Bogotá y lo que está sucediendo en las regiones actualmente, sobre todo en el sur occidente del país y

en Bogotá, con movimientos indígenas, por ejemplo. Se necesita, entonces, una reconfiguración política en Colombia: “Tanto en las facciones del poder que también sufren su propia deriva de la división de la derecha cómo en la izquierda, una nueva reconfiguración es lo que se necesita”.

Para él, el Polo pudo pasar la crisis con dignidad, pero los sectores han optado por salirse de una manera lenta e incluso silenciosa, de la estructura actual del PDA. “Eso hace, creo, inviable la segunda oportunidad para el partido” (Entrevista, 14 agosto, 2011).

Para Garzón, aún hay esperanza para la reconstrucción del partido:

*“El Polo se renueva porque tiene una posibilidad enorme, ganó el Estatuto de la Oposición, tiene unas agendas extraordinarias, creo que va a pasar por un momento difícil en el corto plazo. Pero le voy a hacer una confesión a usted, si yo no estuviera en el Verde, volvería a pedir militancia en el Polo, pero de base, porque creo que la obligación de todo demócrata es reconstruir proyectos”* (Entrevista, 30 mayo, 2011).

Robles se une a Petro en su conclusión, “la izquierda en Colombia queda en grave riesgo de disolución”. Bajo la perspectiva de lo que se espera de un proyecto político de izquierda, que “ayude a la justicia social, a cerrar las brechas de pobreza, desigualdad, equidad de género, participación y promueva las expresiones de una ciudadanía menos jerarquizada y clientelizada”. El PDA no es viable tal y como está en este momento. (Entrevista, 8 diciembre, 2011).

Desde el planteamiento de Hirschman, por el cual por bien que se diseñen las instituciones de una sociedad, habrán siempre fallas de algunos actores por toda clase de razones accidentales, la sociedad aprende a vivir con cierta cantidad de tal comportamiento antifuncional, pero siempre procurará que el mayor número

posible de actores de mal comportamiento vuelvan a la conducta requerida para el buen funcionamiento (Hirschman, 1997, p.11).

En este sentido, el Polo se debilita con el comportamiento antifuncional que ha presentado y que ha ocasionado la salida de sus miembros. Es un hecho que ni el conjunto de los miembros ni la sociedad, acepta por un tiempo prolongado, el comportamiento antifuncional del partido. Lo hace insostenible en el mediano plazo y hay múltiples manifestaciones de ello al analizar los sucesos políticos y electorales de los últimos años en Colombia.

Para Hirschman existe una función de reacción de la administración o las autoridades, en el caso del partido, que obliga a reparar las fallas que están ocasionando la salida de los miembros. Esto no está pasando con el PDA, las directivas se mantienen en posiciones radicales que atizan la controversia y estimulan la salida de los miembros, sin importar su importancia, sus aportes al proyecto político nacional, su trayectoria política o su representatividad en la base de sus militantes.

Sandoval afirma por su parte, con tono optimista, que:

*“El Ideario de Unidad [del PDA] está convertido en rey de burlas. Se le corona pero de espinas. El Ideario se reverencia pero permanece engavetado y para nada cumple el papel de brújula que oriente al actor político en la construcción del proyecto político... Sin exageración puede decirse que el Polo está sin brújula y sin ella no se puede avanzar en la realización del proyecto político. Este es quizá el mayor impase del Polo al llegar a sus cinco años de existencia. Ese es el hecho que reclama la reforma intelectual y moral partidaria en el sentido gramsciano. El reto es hacer que este infante político, casi agónico, vuelva a levantarse y tenga las*

*condiciones para alcanzar la mayoría de edad y lograr la madurez política”.*  
(Sandoval, 2011, p. 92).

Según Sandoval, el partido aún podría transitar hacia la fortaleza institucional, porque es un proyecto válido aunque el actor que lo soporta justo ahora tenga serias dificultades. (Sandoval, 2011, p. 92). Para este autor, las estrategias de supervivencia del PDA serían la defensa de los logros del partido en el gobierno, el reconocimiento y rectificación de los errores cometidos, y la proyección de cambios y nuevos objetivos de acción política (Sandoval, 2011, p. 96).



#### **4. CAPÍTULO IV. LA PERCEPCIÓN CIUDADANA**

En el contexto de la investigación se realizó un sondeo de opinión para indagar la imagen que el partido PDA tiene en ciudades como Itagüí y Bogotá, escogidas a partir del criterio de representatividad del partido, baja en el primer caso y alta en el segundo. El sondeo fue realizado en el primer semestre del 2011, entre los meses de abril a junio. De las 611 personas encuestadas en el proceso, 344 se realizaron en la ciudad de Bogotá y 267 en Itagüí, Antioquia; en la muestra seleccionada de manera aleatoria, en Bogotá participó un 45% de mujeres y un 55% de hombres; en Itagüí, el 48% eran mujeres y el 52%, hombres.

En la ciudad de Bogotá, la mayoría de los encuestados son menores de 35 años, el 80%, el 20% tiene 35 años y más. En Itagüí, el 62% es menor de 35 años y el 38% tiene 35 años y más. En ambas ciudades, el 48% de la muestra tiene estudios universitarios, el 21% tecnológicos y el restante oscila entre estudios de primaria y básica secundaria.

Con un porcentaje exorbitante, la inmensa mayoría de las y los ciudadanos encuestados que reconocen al PDA como un partido político de izquierda, tienen una imagen negativa del mismo; sin embargo, por los resultados de la gestión del partido en la ciudad capital y por sus divisiones al interior, la inconformidad se expresa en un porcentaje mucho más alto en Bogotá con el 92% y más bajo en Itagüí con el 53%; esto significa que de 344 encuestados en Bogotá, 317 ven negativamente la gestión del partido, mientras que en Itagüí, de 267, 142 opinan lo mismo.

En Itagüí, el 39% de las personas encuestadas consideran que Gustavo Petro, aunque ya no esté hoy en el partido, ha sido el personaje más representativo;

seguido de Carlos Gaviria con un 27%; otros personajes reconocidos son Clara López, Samuel Moreno y Jorge Robledo. En Bogotá, se registra una diferencia, que podemos deducir se debe a la presencia del partido en la Alcaldía de Bogotá, ya que el personaje más notable es Samuel Moreno con un 45%, seguido de un 15% para Carlos Gaviria y un 11% para Clara López; otros mencionados en menor proporción son Gustavo Petro, Camilo Romero y Jorge Robledo.

En referencia a los procesos de gobierno del PDA, en el distrito Capital, la inconformidad frente a este punto está latente, el 32% dice que los procesos son malos, un 10% los considera pésimos y finalmente un 30% piensa que son regulares; tan solo un 17% cree que son buenos y en 1% excelentes.

Los argumentos esbozados por los bogotanos/as para justificar su respuesta son principalmente la presencia de fenómenos como la corrupción, la mala administración de la ciudad, la mala planificación en la infraestructura vial, la ausencia de inversión social y las divisiones al interior del partido.

En Itagüí la percepción es un poco más favorable, fenómeno que podría atribuirse a la presencia a nivel nacional del Polo en los estamentos principalmente legislativos, ya que en este municipio del país como en muchos otros, la incidencia de los conflictos internos del PDA tienen un menor impacto en relación a la capital del país. En Itagüí, el balance sobre los procesos de gobierno es: pésima 6%, mala 16%, regular 43% y buena 24%. Estos ciudadanos/as reconocen una gestión del Polo a nivel nacional relativamente buena, pero atribuyen su descenso político a las acciones equivocadas del Alcalde de Bogotá y a las fracturas internas del partido.

Por otro lado, el 50% de los bogotanos/as ha votado alguna vez por este partido, el 50% restante no lo ha hecho. Sin embargo, solo el 26% que lo ha hecho,

mantendría su apoyo en una próxima contienda electoral. El 71% no volvería a votar por el Polo y el 3% no tiene clara su respuesta.

En Itagüí, el 45% ha apoyado al partido mediante sufragio, el 55% no lo ha hecho. Esta tendencia se mantiene en esta región del país, puesto que 44% de los encuestados volvería a votar por el partido, mientras que el 41% no; el 15% restante no tiene clara su respuesta.

“Cualquiera que sea la elasticidad de la demanda respecto de la calidad, la salida no se traducirá en ninguna pérdida de ingreso para las empresas individuales *si la empresa adquiere nuevos clientes al perder los antiguos*” (Hirschman, 1997, p.32). Sin embargo, por la respuesta obtenida en Bogotá casi a cuatro meses de las elecciones y por los votos efectivos, logrados por el PDA en las contiendas regionales y locales de octubre de 2011, se infiere que el partido ha perdido “clientes” y no ha adquirido otros nuevos, ya que parte importante de la militancia está transitando hacia “Progresistas”, reconociéndolo algunos líderes de base como la “verdadera izquierda democrática”. Por tanto, el PDA ha resentido esta pérdida en su estructura institucional y moral colectiva.

El PDA, además, manifestó públicamente la supuesta expulsión de los Senadores que han estado buscando la escisión, “la expulsión puede interpretarse como un instrumento -uno entre muchos- que utilizan los ‘directores’ de estos organismos para restringir a los miembros el recurso de la voz” (Hirschman, 1997, p.68).

El mismo autor dice que:

*“...cuando se dispone libremente de la salida y la voz, la democracia interna tampoco tiene muchas oportunidades de desenvolverse porque, en virtud de que existen muchos partidos, los miembros se inclinarán de ordinario a*

*pasarse a otro partido en caso de desacuerdo. O sea que no lucharán por el 'cambio desde adentro'”(Hirschman, 1997, p.68).*

En este caso resulta significativo el planteamiento de la “Ley de hierro de la oligarquía” de Michels (1983), según la cual todos los partidos (y otros organismos a gran escala) son gobernados invariablemente por oligarquías que se sirven a sí mismas.

## CONCLUSIONES

### Sobre el partido PDA:

1. El Polo Democrático Alternativo no ha tenido una estructura institucional partidaria. Desde sus inicios, al evaluar la evidencia documental y fáctica, ha sido la sumatoria de algunos grupos consolidados orgánicamente por su tradición política, un número importante de organizaciones que corresponden a tendencias de opinión, y numerosos actores individuales que sin pertenencia a ninguno de los anteriores, han sido parte del colectivo. El PDA fue y sigue siendo, entonces, la plataforma para que estas iniciativas múltiples no quedaran fuera del escenario político nacional y regional (por la reforma política del 2003), de manera que han usado la figura legal de “partido político” del PDA, para seguir desarrollando su accionar político, cohesionadas en torno a su ideología y sus propósitos, aportando en algunos momentos de efervescencia colectiva como en las candidaturas a la Presidencia de la República o a la Alcaldía de Bogotá, pero manteniendo sus propias maneras de praxis política.

El PDA no surtió un verdadero proceso de institucionalización como partido político en Colombia, a partir de las diferencias y múltiples criterios para hacer política de las corrientes que lo conformaron desde el principio. Pizarro relaciona cuatro rasgos de institucionalización de los partidos:

*“En primer término, existe una estabilidad en las reglas y en la naturaleza de la competencia política; en segundo término, los principales partidos poseen hondas raíces en la sociedad, mediante las cuales se estabilizan las preferencias políticas y el comportamiento electoral; en tercer término, la mayoría de la población y los principales actores políticos adhieren a los partidos y a las elecciones como los fundamentos de una democracia representativa y, finalmente, la vida partidaria es importante y*

*reconocida y no se halla subordinada a la voluntad inestable de caudillos veleidosos". (Pizarro, 1997, p.89).*

Este estudio muestra que los cuatro rasgos son susceptibles de cuestionamientos en el caso particular del Polo, no hay manera de decir que alguno se cumpla a cabalidad en la experiencia del partido.

La institucionalización partidaria, finalmente, para Pizarro y otros autores, es una condición necesaria para concretar un proyecto político de partido, cualquiera que sea.

*"La institucionalidad partidaria se entiende como los acuerdos constitutivos, las instancias de organización y dirección, las reglas de juego para tomar decisiones y dirimir aspiraciones, los hábitos o costumbres que se van formando a través de la práctica, la cultura o apropiación deliberada y deliberativa del proyecto político, el espíritu, talante u ethos que la combinación y acumulación de estos elementos producen en la vida de los afiliados y afiliadas y en la vida colectiva". (Sandoval, 1997, p. 85).*

El análisis permite concluir que en el caso del PDA, los acuerdos constitutivos se observan con indiferencia por los dirigentes como por los militantes de base, como es el caso de los Estatutos, al igual que el Ideario de Unidad; las instancias de organización y dirección no funcionan de manera eficaz, al no querer si quiera ser convocadas por las directivas, para dirimir las diferencias ideológicas que han surgido al interior de la organización y que han ocasionado la voz "escandalosa" y la salida de miembros notables de la organización; las reglas de juego no están claras y esta ausencia se hace evidente en época electoral, cuando los actores políticos direccionan su apoyo y sus simpatías hacia otros espacios y otros actores fuera del partido; la cultura política del

partido se infiere con dificultad, como una imagen borrosa, poco delineada que tiene múltiples aristas surgidas de la tradición de los grupos que conforman la organización. Y si se habla del ethos, la discusión se hace mucho más polémica, dados los argumentos esbozados por los miembros salientes y los que se han quedado en el partido, a propósito de la lealtad, las maneras de hacer política y generar alianzas.

La debilidad de la institucionalidad partidaria en el caso del PDA se manifiesta en hechos exuberantes o epifenómenos, como lo plantea Sandoval, al afirmar que el Polo no gobierna sus grupos internos, ni los liderazgos de fuerte personalidad, ni sus cargos ejecutivos, ni sus prácticas políticas más importantes (Sandoval, 1997, p.85).

Flavia Freidenberg y Steven Levitsky, hacen un paralelo entre la consistencia de los partidos con organización formal e informal, útil para soportar esta conclusión sobre la debilidad institucional:

*“Un indicador básico de organización formal es el grado de correspondencia entre las reglas y procedimientos que fijan los estatutos y el comportamiento intrapartidario actual. Cuando el partido es una organización formal existe una distancia muy pequeña entre lo que dicen las reglas y lo que hace el partido. Los estatutos son ampliamente aceptados, rutinariamente obedecidos y constantemente impuestos... Cuando el partido es una organización informal, el comportamiento real es bastante diferente a lo que dicen las reglas, está menos ceñido a ellas o es más fácil violarlas. Las reglas formales son constantemente ignoradas (a menudo por los mismos líderes) y debido a la ausencia de un control eficaz, las infracciones son raramente castigadas”. (Freidenberg & Levitsky, 2007, p. 545).*

2. En el PDA no ha existido una preocupación por elaborar de manera sistemática y contundente, un pensamiento político que aproveche las diferencias de las corrientes de opinión y de los grupos orgánicos, para consolidarse como una gran convergencia política. Al contrario, se ha empeñado en gerenciar las diferencias, los personalismos, los liderazgos unipersonales, de una manera inadecuada, tratando de erradicar las opiniones adversas y las iniciativas que aún, dentro del marco del partido, resultan controversiales. Las diferencias no se han tramitado, han tratado de aislarse o destruirse, porque algunas premisas importantes del pensamiento político (en definición) no han sido aplicadas en la práctica de manera incluyente, plural y diversa, como rezan los documentos de constitución del partido.

“Una dinámica de este tipo solo se da en virtud de una intensa y sostenida acción cultural que no ha tenido lugar en ningún momento de la trayectoria del Polo Democrático alternativo” (Sandoval, 1997, p.86).

3. El momento actual es el clímax definitivo de la crisis del PDA, que se ha manifestado de diversas formas y en distintos espacios desde el 2007. Pero, contrario a las afirmaciones de Hirschman en el texto que sirvió de soporte conceptual a esta investigación, cada vez más, las actuaciones de la dirigencia del partido, apuntan a su destrucción en vez de a una salida alternativa para conjugarla: promueve la salida de sus actores políticos, toma decisiones unilaterales en relación al direccionamiento del partido, impone candidatos en elecciones a pesar de ser consciente de que el respaldo de las bases se ha menguado, no permite el consenso en las posiciones de bancada frente al gobierno nacional actual, en cabeza de Juan Manuel Santos, frente a temas de relevancia para el país, y usa posturas radicales para valorar a sus críticos.



4. La coyuntura política del país, en este momento reclama una actitud más abierta de parte de todos los partidos político, no solo del PDA, de cara a la ciudadanía y en consonancia con sus intereses. Este no es un momento para marginarse de temas como la negociación política del conflicto, la restitución de tierras, la ley de víctimas o las regalías, temas que han sido al extremo polémicos al interior del PDA, pero que sin duda, requieren una postura racional y conveniente para el pueblo colombiano, en tanto aportan a la solución de conflictos de suprema gravedad. No son temas que se resuelvan de manera ideal por el gobierno nacional actual, pero en algunos casos son, el principio de soluciones importantes, y reconociendo esto no se demerita el carácter de oposición de un partido de izquierda, al contrario de lo que afirmaba en su momento, Carlos Gaviria, cuando instaló la Dirección Nacional del PDA, en Bogotá, en febrero de 2008:

*“No puede el Polo dejarse imponer su estrategia y su rumbo por el establecimiento que pretende reformar, cediendo a las adulaciones de quienes al percibir las posibilidades del partido de acceder al poder, se esmeran en cooptar a quienes consideran dirigentes promisorios. No podemos aceptar la tutoría de quienes, en su propio beneficio, pretenden dictar reglas de buena conducta al Polo y a sus líderes más sobresalientes. Los criterios de corrección de nuestro discurso y nuestra práctica, los tenemos a mano...”.*

5. El PDA tiende a desaparecer. Factores como la debilidad institucional, la falta de claridades para la coyuntura política del momento, la falta de sintonía con la ciudadanía, los hechos de corrupción, la fragmentación de las organizaciones, pero sobre todo, la incapacidad para asumir un diálogo abierto hacia la diferencia, lo hacen inviable en el futuro mediato en el escenario político que se ha configurado en Colombia.

### **Sobre la voz:**

6. Los actores políticos que han salido o están a punto de hacerlo, han agotado el recurso de la voz, el cual no ha sido suficiente para resolver las inconformidades. La voz no ha funcionado por: a) los mecanismos establecidos en los estatutos no se cumplen; b) las directivas lideradas por la izquierda tradicional, están cerradas a la concertación porque no validan nuevas formas de hacer política; c) la crítica es mal recibida y no se aceptan los proyectos e iniciativas sobre temas nacionales de importancia, que vengan de sus contradictores; d) frente a las diferencias con Luis Eduardo Garzón, con Gustavo Petro o con los Senadores actuales que están pidiendo la disidencia no hay un solo hecho que demuestre el consenso; e) no se ha aceptado la realización de un nuevo Congreso Nacional para discutir los temas que han sido objeto de discusión pública en los últimos meses, de cara a las elecciones locales y regionales del 2011.
7. No obstante, los canales para la voz al interior del partido están restringidos para algunas voces, hay temor al interior del PDA, a la confrontación pública de las diferencias. Cada expresión ante los medios de comunicación, eleva el nivel de las tensiones, porque esto perjudica todavía más la imagen y la credibilidad del partido.

### **Sobre la salida**

8. La salida se ha constituido en la principal forma de solucionar las inconformidades al interior del PDA. La salida de actores importantes han minado la estructura, la organización y el apoyo popular del partido. Mientras que el efecto para estos ha sido positivo. Los casos de Luis Eduardo Garzón y Gustavo Petro demuestran que han ganado nuevos espacios, con mayor autonomía, liderazgo, poder de decisión y capacidad

de movilización social, en torno, a las propuestas que frente a la realidad nacional, fueron descalificadas al interior del PDA. Las directivas impulsan la salida de los miembros, no las detienen.

9. La salida, sin embargo, a pesar de ofrecer resultados positivos por lo acaecido en el panorama nacional hasta el momento de terminar esta investigación, para los personajes que han optado por ella, entrañan un vacío normativo y un reto político de gran dimensión. Por una parte, las leyes relacionadas con el funcionamiento de los partidos políticos no contemplan, específicamente, casos como el del PDA en el marco de la crisis que vive. Hay vacíos jurídicos que aún con consultas a instancias como el Consejo Nacional Electoral, la Registraduría Nacional o el mismo Ministerio del Interior, no son resueltas, sobre todo en lo relacionado a la pertenencia de la curules de quienes salen del partido o a la clase de sanciones a imponer de manera formal por doble militancia.

El reto político por otra parte, tiene que ver con la estructura organizacional a construir a la que se ven abocados quienes salen y a la que obedece en principio, la conformación del movimiento “Progresistas” liderado por Gustavo Petro. El funcionamiento del sistema político colombiano requiere que haya un soporte organizacional con requisitos específicos para participar en las elecciones. Siendo el PDA el único partido de izquierda constituido legalmente en el país, las opciones de simplemente cambiar de partido son limitadas, y las de construir nuevas estructuras, con las necesidades económicas, organizacionales y jurídicas que esto implica, lo son mucho más.

#### **Sobre la lealtad:**

10. El sondeo de opinión permite concluir que, efectivamente, la crisis del partido ha generado ruptura y falta de credibilidad en la opinión pública y en

las personas que sin ser militantes, alguna vez votaron por los candidatos del partido, ya sea en el Bogotá, por la Alcaldía o en ciudades más pequeñas como Itagüí, por la Presidencia de la República. A pesar de que hay ciudadanos/as que se mantienen firmes en su apoyo al PDA, es claro que una gran mayoría, no está dispuesto a seguirlo, o cambia su preferencia hacia otra ideología política como la de los partidos de Unidad Nacional, o migra hacia Progresistas, ya que es claro también que Petro es reconocido como uno de los personajes notables del PDA y su movimiento Progresistas, como una iniciativa de izquierda democrática.

11. Desde la manera de entender la lealtad permaneciendo en el partido, no se evidencia intencionalidad de cambio, aunque se reconocen errores. Sin embargo, es interesante analizar que le atribuyen una gran responsabilidad de la crisis a los factores exógenos, como el aprovechamiento del establecimiento de las polémicas internas para desacreditarlo, y a los hechos de corrupción individuales, cometidos por los hermanos Moreno. De igual manera, atribuyen a la participación de las minorías en las discusiones, el hecho del rezago en el contexto político.
12. Al momento de concluir esta investigación, se evidenciaba una tendencia de crecimiento y proyección del movimiento Progresistas, tanto en Bogotá, como en algunas regiones del país, en las que Gustavo Petro tiene gran reconocimiento político. Si la tendencia sigue como está planteada en este momento, cabe una gran posibilidad de absorber una militancia y una dirigencia media inconforme del PDA, brindando la posibilidad de satisfacer las querencias que obligó a las salidas.

## BIBLIOGRAFÍA

Acevedo A. & Castaño S. El frente Nacional. Una reflexión histórica de su legitimidad política. En revista Ciencias Humanas No. 28. Recuperado el 4 de abril de 2011 en <http://www.utp.edu.co>.

Acuña, Fabián. 2009. Trabajo de grado: Procesos de selección interna de candidatos en partidos políticos en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá.

Archila, Mauricio. "La acción colectiva como lucha de clases" en *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia. 1958-1990*.

Ayala Mora, Enrique & Posada Carbó, Eduardo. 2008. *Historia general de América Latina: Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación 1870-1930*. UNESCO Ed. Trota. Paris.

Calderón Alvarez, Luis Fernando & Velásquez Betancur. 2008. *¿Veinte años de democracia local en Colombia?: Memorias del encuentro nacional*. Centro de Estudios Sociales Ciudad de Medellín. Fondo Editorial ITM, 2008.

Chavez, Daniel; Rodriguez Garavito, César & Barrett, Patrick. 2008. *La nueva izquierda en América Latina*. Editorial Libros La Catarata. Madrid.

Cunnil Grau, Nuria. 1997. *Repensando lo público a través de la sociedad: Nuevas formas de gestión pública y representación social*. CLAD. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

Downs, Antony. "Una teoría económica de la democracia". Madrid: Aguilar, 1973. Edición Original Harper & Row Publishers inc. 1971.

Duverger, Maurice. 1951. *Les Partis Politiques*. Paris Du Seuil. Traducción al inglés: *Political Parties*. New York, Wiley, 1954. Traducción al español: *Los*

Partidos Políticos. México. FCE, 1957. Identificado en Democracia emergente y partidos políticos. Escrito por Sergio G. Sánchez Díaz, Jorge Alonso, José Carreño Carlón, Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social (México).

Espalza, Jorge Jaime. La izquierda en Colombia: historia de integración desintegrada. En realidades sociológicas Una mirada compleja desde nuestra América. Universidad Nacional de Colombia. 1 Edición. Citado en Archila, Mauricio. "La acción colectiva como lucha de clases". 1958-1990. Pág.273.

Fraser, Nancy. (1997). Pensando de nuevo la esfera pública. En Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". Santa Fe de Bogotá. Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes.

Freidenberg, Flavia y Levitsky, Steven. 2007. Organización informal de los partidos en América Latina. DESARROLLO ECONOMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES (Buenos Aires), vol. 46, Nº 184, enero-marzo 2007 (pp. 539-568).

Harnecker, Martha. América Latina: izquierda y crisis actual. Ed Siglo XXI, México.

Hirschman, Albert. "Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de las empresas, organizaciones y estados". Fondo de Cultura Económica de México. 1997.

López Parra, Hiader Jaime. 2001. Historia del Movimiento insurgente en Colombia. En Revista Nodo 50. Contra información en la red. España. Recuperado el 13 de marzo de 2009 en <http://www.nodo50.org/llar/cosal/colomba>.

Laswell, Harold D. & Kaplan, Abraham. 1950. Power and Society. New Haven and London. Pag 16. Tomado del libro Historia y Realidad del Poder (El poder y las élites en el primer tercio de España del siglo XX) Manuel Tuñón de Lara. Editorial Cuadernos para el Diálogo S.A. Madrid, 1967.

Michels, Robert. 1962. Political parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy. Visto en la edición de Transaction publishers. Edición 2009.

----- . Los partidos políticos. Buenos Aires. Amorrortu. 1983.

Mouffe, Chantal. 1994. La democracia radical: ¿moderna o posmoderna? En Revista Foro No. 24.

----- 1999. The challenge of Carl Schmitt. Londres, Vers. Tomado de Prácticas artísticas y democracia agonística de Chantal Mouffe. Universidad Autónoma de Barcelona, 2001. Pág 25

Pizarro, Eduardo. 1997. ¿Hacia un sistema Multipartidista? Las Terceras fuerzas en Colombia hoy. Publicado en Revista Análisis Político. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad nacional de colombia

Polo Democrático Alternativo. 2007. Estatutos e ideario de la Unidad. Serie documentos del Polo. No. 2

Roitman, Marcos. 2005. La izquierda y el poder político en América Latina. En Revista Barataria No. 12. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo Chile. Recuperado el 23 de octubre de 2011 del sitio web <http://www.archivo-chile.com>.

Rodríguez Garavito, César. 2005. "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas", en Patrick Barrett, César Rodríguez Garavito y Daniel Chávez (eds.), La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura, Norma, Buenos Aires.

Rodríguez, Gonzales José María. 2007. La derecha y la izquierda en Colombia. Recuperado el 15 de mayo de 2009 en <http://jmrg.wordpress.com/2007/03/20/la-derecha-y-la-izquierda-en-colombia/>

Sánchez, Sergio & Alonso, Jorge. 1990. Democracia emergente y partidos políticos. Tomo I. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

Sandel, Michael J. 2008. Filosofía pública. Ensayos sobre moral en política. Marbot Ediciones. Barcelona.

Sandoval, Luis. 2011. Polo: 5 años de experiencia partidaria. El alto costo de la debilidad. Tendencias, liderazgos, gobiernos y prácticas políticas en el PDA. Artículo publicado en la Revista Análisis Político de Mayo de 2011. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad nacional de Colombia

Shapiro, Ian. 1999. Democratic justice, New Haven, Yale University Press. Tomado del libro La identidad en Democracia de Amy Gutmann, Katz Editores, Buenos Aires, 2008. Página 49.

Weber, Max. 1992. Sobre legitimidad. Tomado del libro Madejas entreveradas: violencia, masculinidad y poder de Juan Carlos Ramírez, Universidad de Guadalajara, 2005. Página 60.



## ANEXOS

### ANEXO 1 FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

**Tema:**

Imagen del partido político 'Polo Democrático Alternativo' y sus dirigentes.

**Grupo objetivo:**

Hombres y mujeres, mayores de 18 años de edad, de todos los estratos socio económicos, residentes habituales en la ciudad de Bogotá y el municipio de Itagüí.

**Tamaño de la muestra:**

611 encuestas reales.

**Técnica de recolección de datos:**

Entrevista personal, con aplicación de un cuestionario estructurado.

**Fecha de realización campo:**

Del 11 al 15 de abril de 2011.

**Área / cubrimiento:**

Área urbana de la ciudad de Bogotá y el municipio de Itagüí.

**Margen de error estimado:**

+/- 4% total, con 95% de confianza para fenómenos de ocurrencia del 50%.

**Responsable de la investigación:**

Camilo Ernesto Romero. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Maestría en Estudios Políticos.

## ANEXO 2 FORMATO DE LA ENCUESTA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS  
EL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO: ENTRE LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD  
INVESTIGADOR CAMILO ROMERO  
ENCUESTA

### OBJETIVO:

Recoger la percepción que tiene la ciudadanía sobre el Polo Democrático Alternativo, en términos de imagen, credibilidad, gobernabilidad y representación de sus intereses en el panorama político de Colombia.

Ciudad	Fecha	Realizada por
<b>Persona encuestada</b>		
<b>Sexo</b> M        H	<b>Edad</b>	<b>Formación*</b> Pa S T U Po
<b>Ocupación</b>		

1. ¿Qué es el Polo Democrático Alternativo?

2. Usted cree que la imagen del PDA es:  
Positiva ----- Negativa----- Otra-----

¿Por qué?

3. ¿Cuál es el personaje más notable del PDA?

4. ¿Cómo le han parecido los procesos de gobierno del PDA en Colombia?  
Excelente ---- Buena ----- Regular ----- Mala----- Pésima-----

¿Por qué?

5. ¿Ha votado por el PDA? SI ----- NO-----

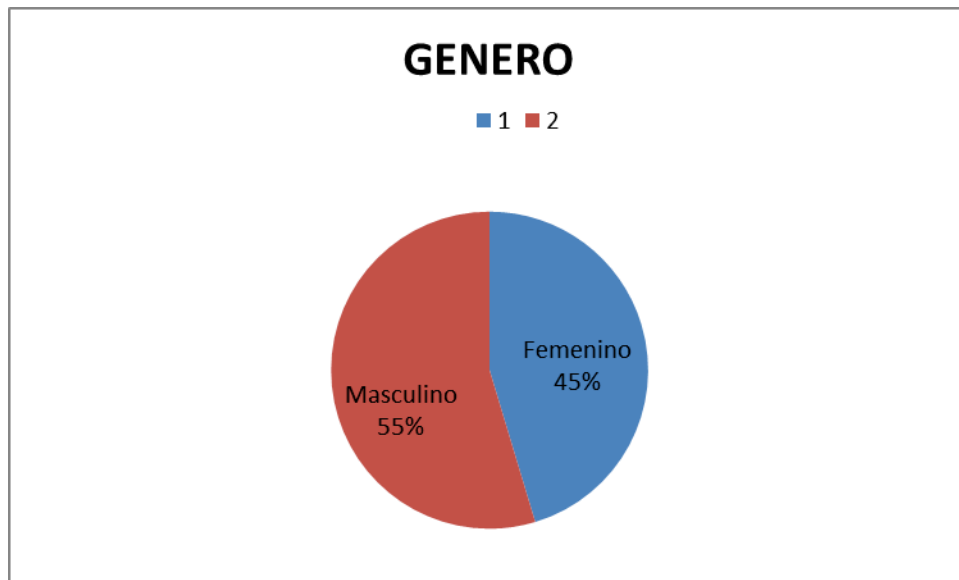
6. ¿Votaría por el PDA para las próximas elecciones locales?  
SI ----- NO-----

\* Pa = Primaria S = Secundaria T= Tecnológica U = Universitaria Po = Posgrado

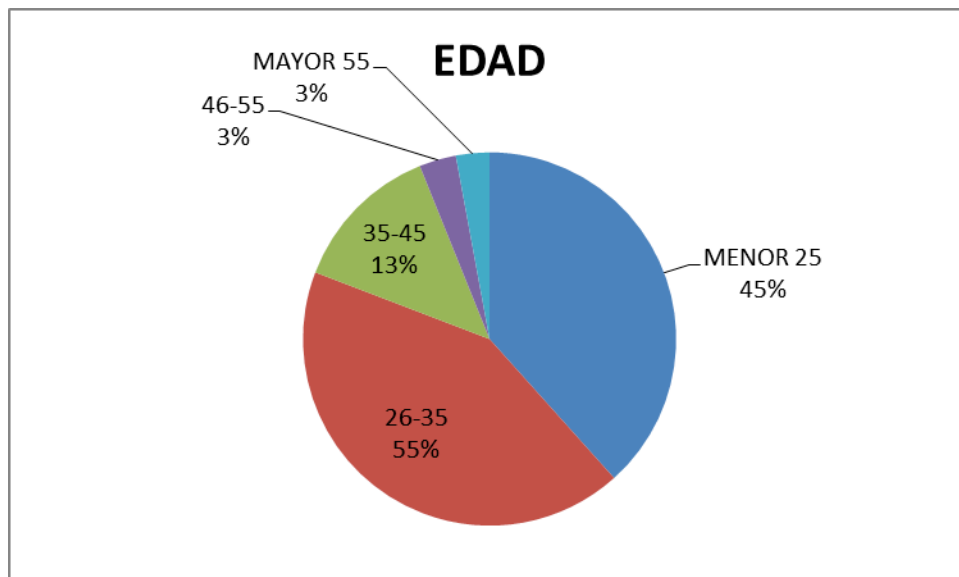
## ANEXO 3 TABULACIÓN DE LAS ENCUESTAS

### BOGOTÁ

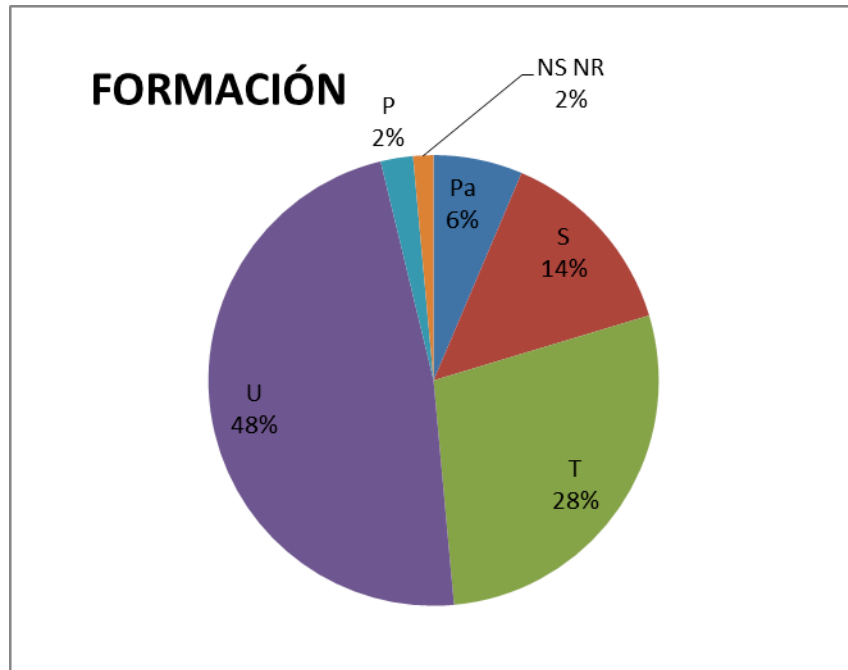
#### Análisis por género



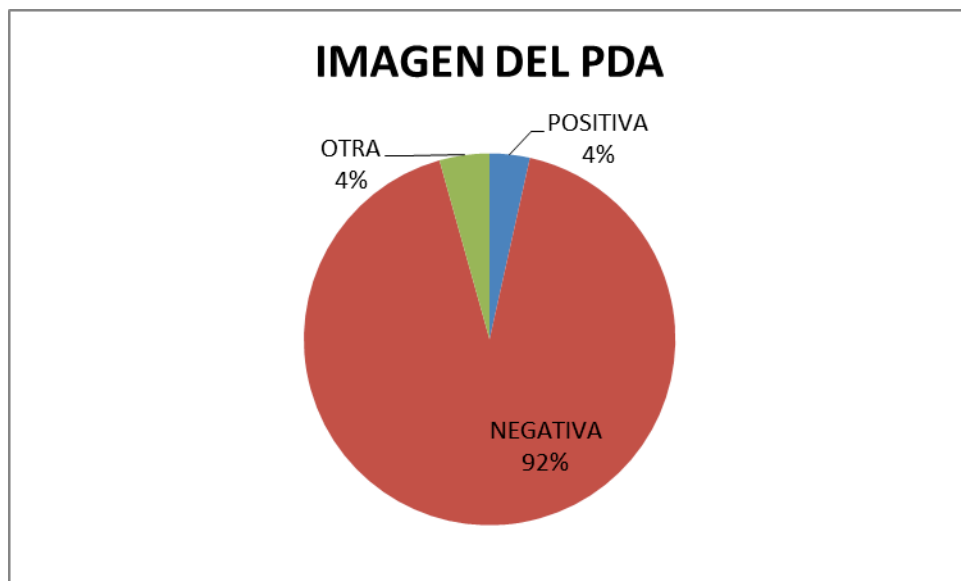
#### Análisis por edad



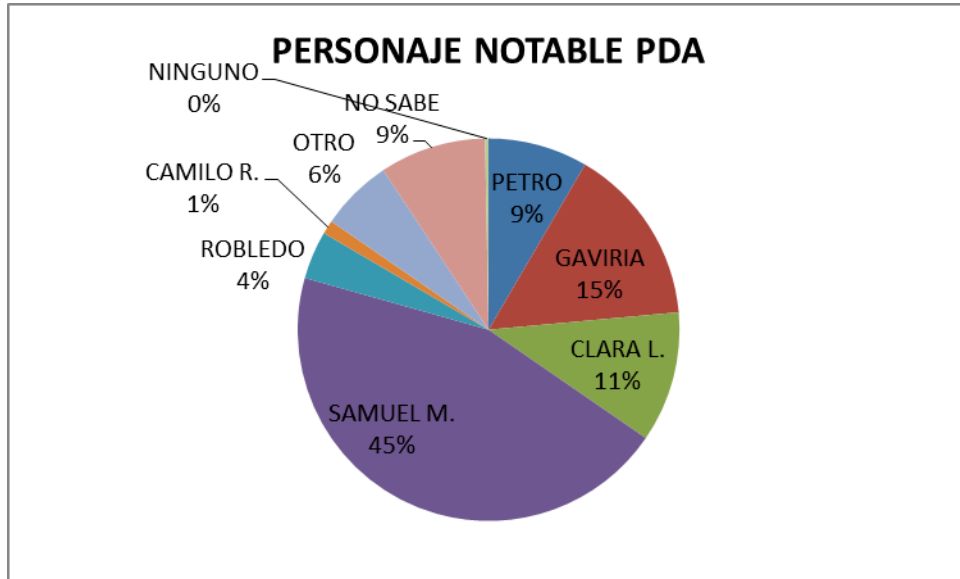
### Análisis por formación académica



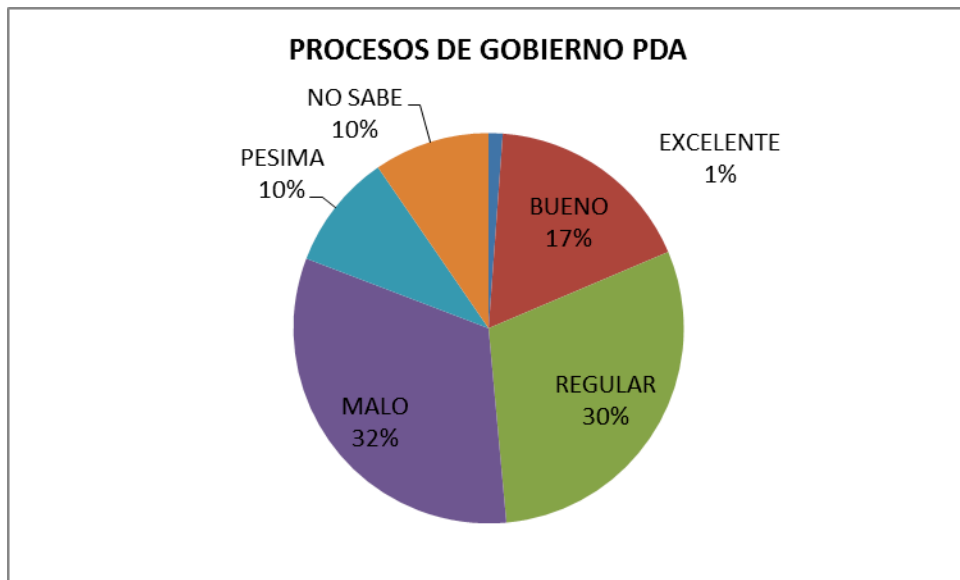
### Análisis por imagen del PDA



### Análisis por escogencia de personaje notable del partido



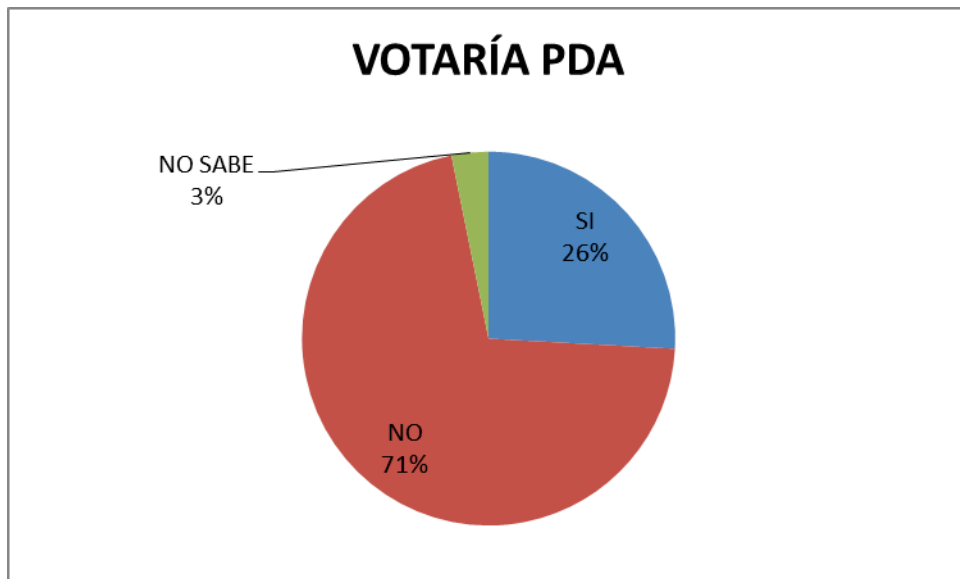
### Análisis por opinión sobre gobiernos del PDA



### Análisis por voto

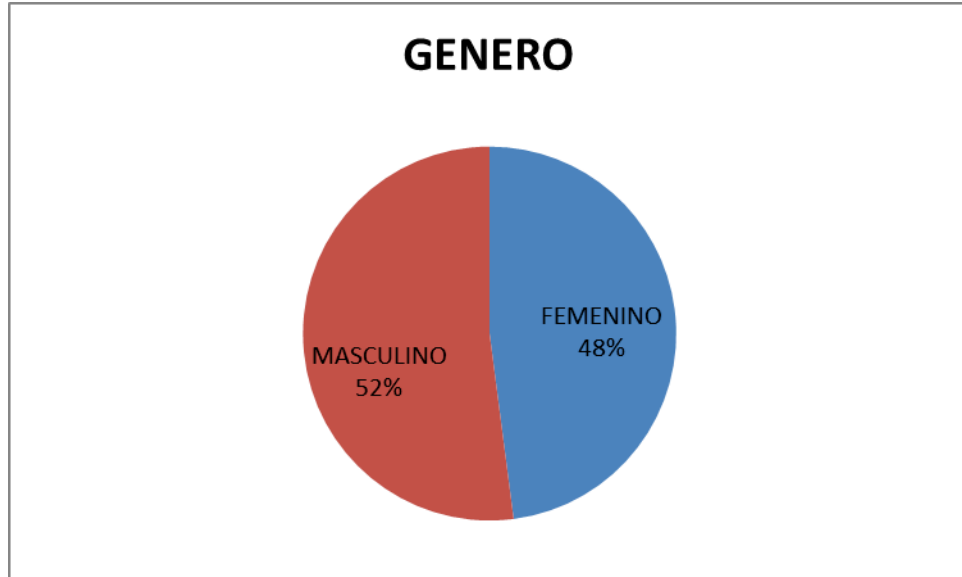


### Análisis por posibilidad de voto

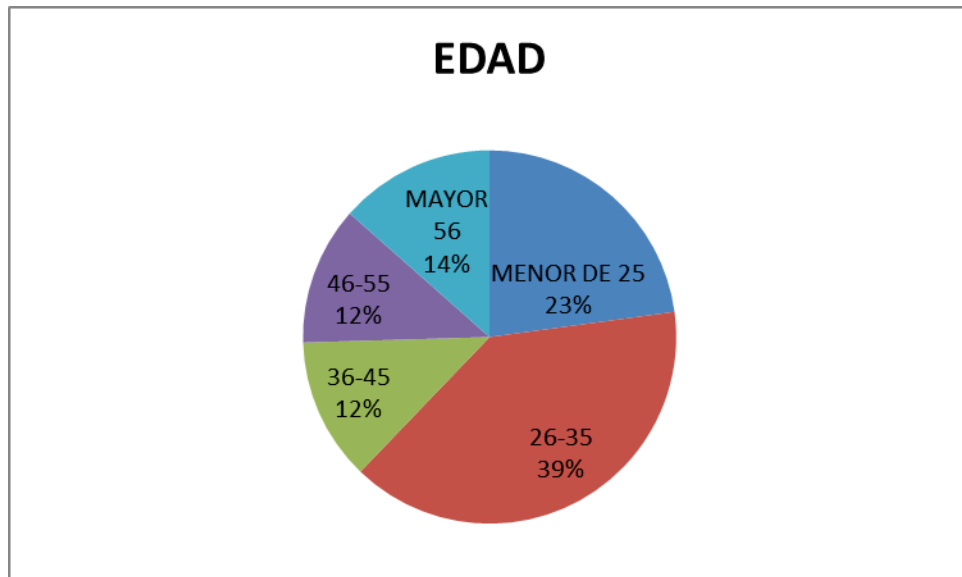


# ITAGŪÍ

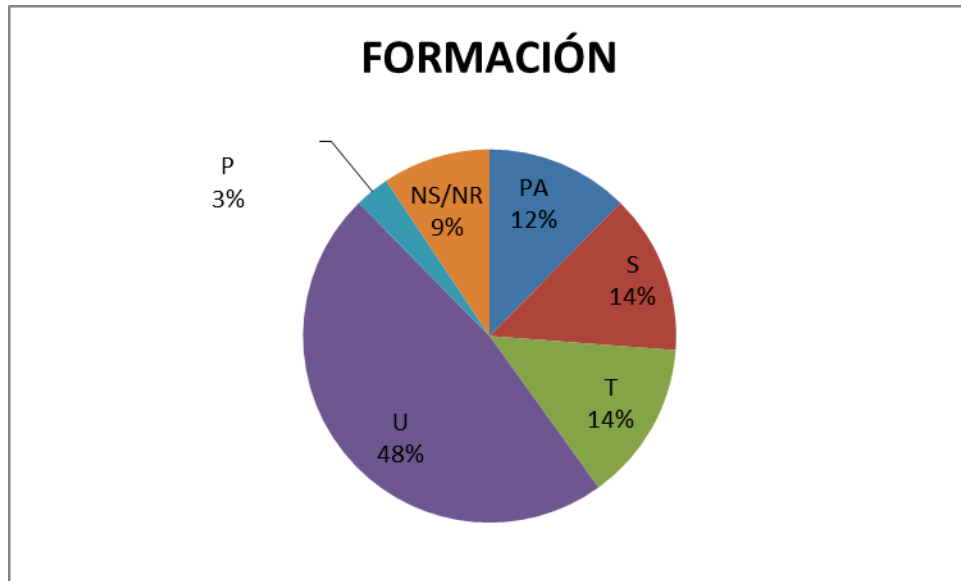
## Análisis por género



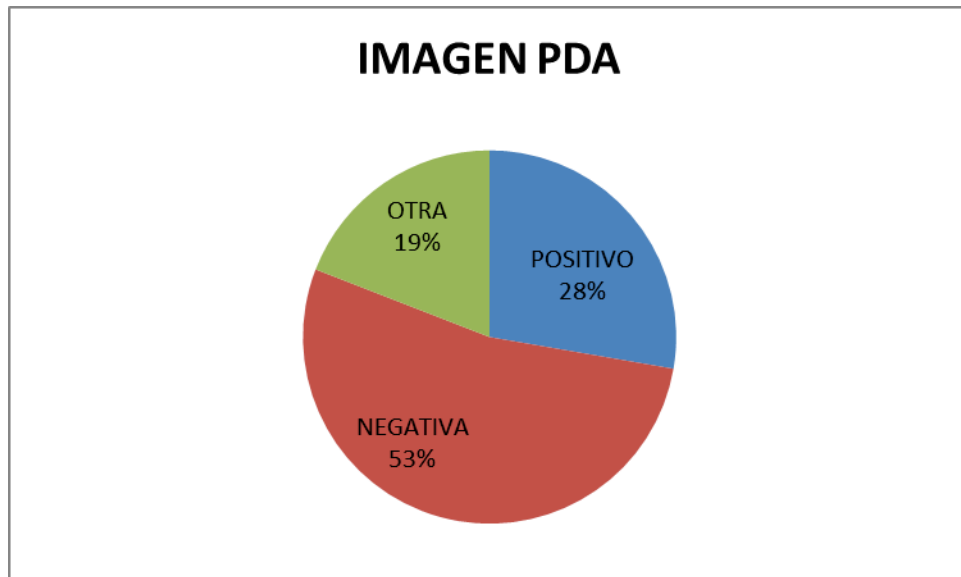
## Análisis por edad



### Análisis por formación académica

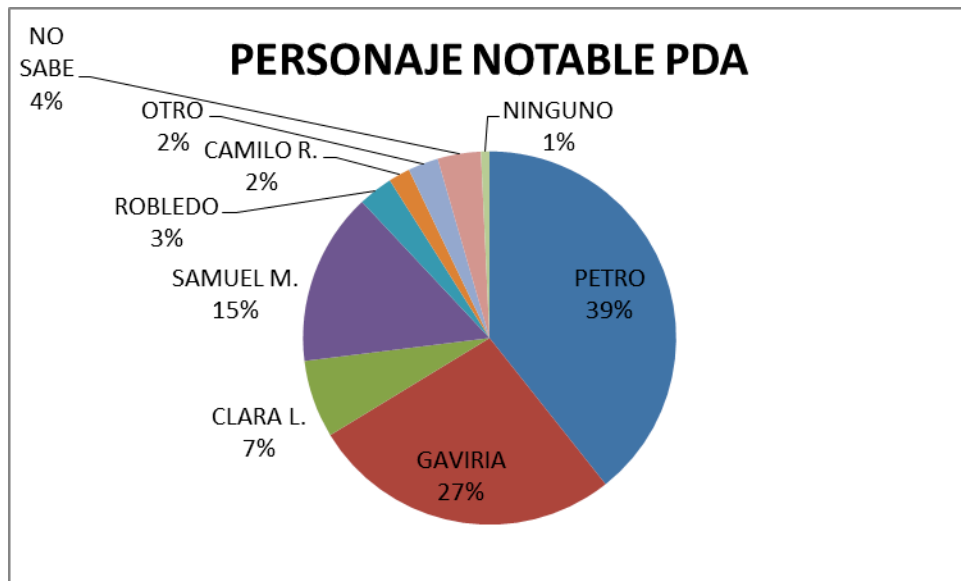


### Análisis por imagen del PDA

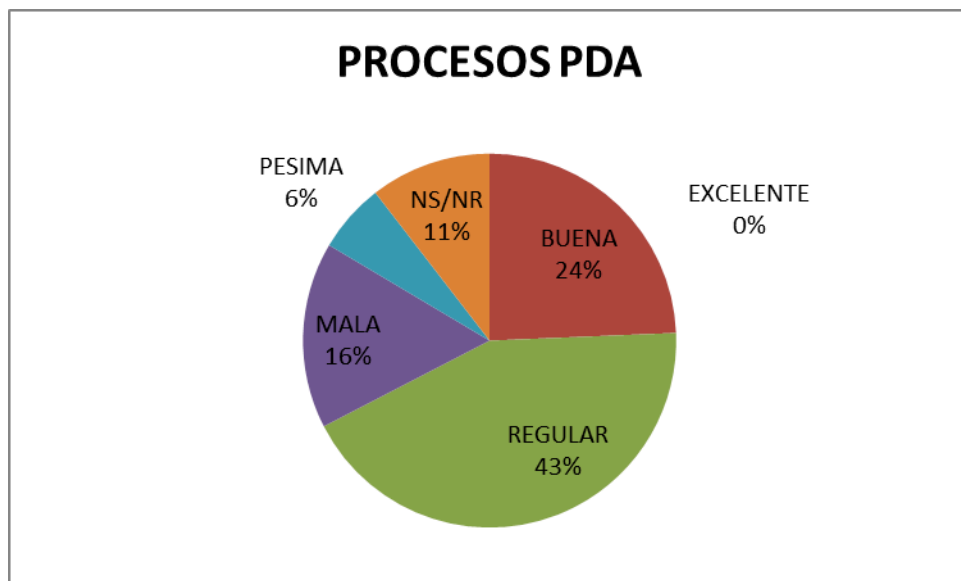




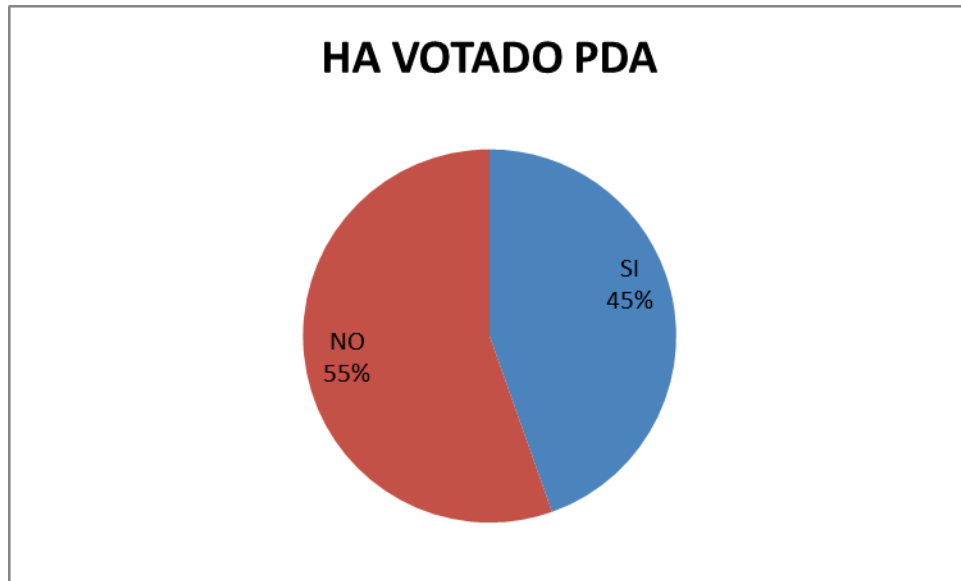
### Análisis por escogencia de personaje notable del PDA



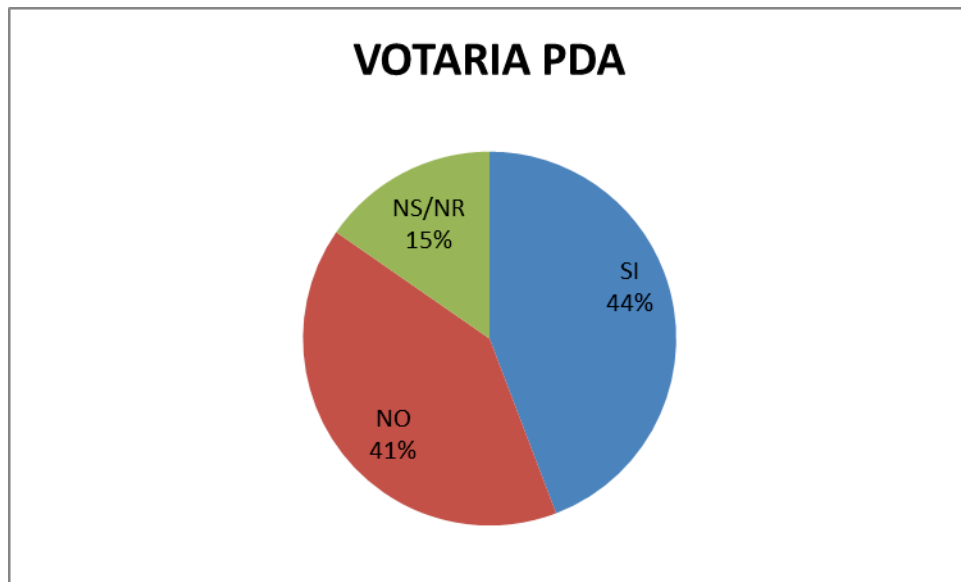
### Análisis por opinión sobre gobiernos del PDA



### Análisis por voto



### Análisis por posibilidad de voto



## ANEXO 4 FORMATO DE ENTREVISTA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS  
EL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO: ENTRE LA VOZ, LA SALIDA Y LA LEALTAD  
INVESTIGADOR CAMILO ROMERO  
ENTREVISTA

### OBJETIVO:

Recoger las percepciones que las personas representativas del Polo Democrático Alternativo tienen frente al proceso histórico del partido, al surgimiento de los hechos problemáticos conocidos por la opinión pública y a los retos que enfrenta para ser una opción de poder con proyección a la Presidencia de la República.

### FECHA:

---

### ENTREVISTADO/A:

---

### CARGO ACTUAL EN EL PDA:

---

#### Bloque 1

##### El entrevistado/entrevistada

1. ¿Cuál es su inicio y su trayectoria política?
2. ¿Cómo y por qué llega al PDA?
3. ¿Cuál es su ideal de proyecto político nacional?

#### Bloque 2

##### Surgimiento e hitos del PDA

1. ¿Usted cómo describiría el surgimiento del partido Polo Democrático Alternativo?
2. ¿Cuáles cree son los principales hitos que el partido ha tenido en los últimos años que han sido definitivos para la realidad actual del PDA?
3. ¿Cómo interpretaría Usted los resultados del PDA en Colombia en las dos últimas elecciones?
4. ¿Cómo define Usted los liderazgos que han surgido o alimentado el PDA? ¿Cuáles resaltaría y por qué?

#### Bloque 3

##### Los problemas y las soluciones

1. ¿Para Usted, cuáles son los problemas del PDA en el momento actual, que significan obstáculos para que el partido sea una opción de poder para la Presidencia de la República de Colombia?
2. ¿Cuáles son las soluciones que, en su criterio, darían solución a esos problemas?
3. ¿Cómo ve la relación del partido PDA con la ciudadanía colombiana?

4. ¿En su opinión, el PDA se acaba o se renueva?

**Observaciones adicionales**

---

---

---

---